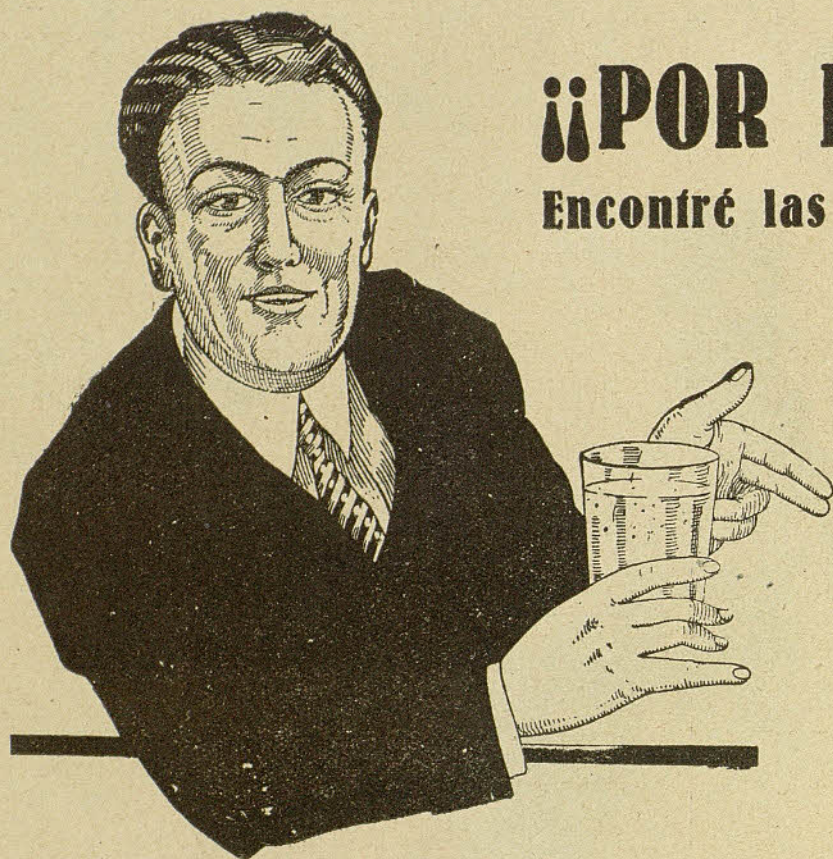


SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL

*



¡¡POR FIN!!

Encontré las mejores y más económicas.

Para
combatir
la

Gota,
Reumatismo,
Artritis,
Enfermedades del estómago,
Estreñimiento,
Hígado,
Riñones,
Vejiga,
Hiperclorhidria,
etcétera

*

Se expenden
en

VASOS y CAJAS

de cristal de
12 paquetes
para preparar
12 litros

metálicas de
15 paquetes
para preparar
15 litros

CAJAS GRANDES

de 120 paquetes para preparar 120 litros de la mejor y más económica

agua mineral de mesa

DEPOSITARIOS
EXCLUSIVOS

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1

BARCELONA

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

28 DE ENERO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Teruel, 2, 1.º izquierda

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

¿CINEMA PARA NIÑOS, O PARA HOMBRES?

Todo lo que se haga y todo lo que se diga es poco sobre la necesidad de moralizar el cinema, de conseguir que sea educativo.

El cinema, en una noche, puede destruir la obra moral educativa de un mes de escuela, de iglesia o de vida de hogar. Así han contestado a una encuesta unos maestros ingleses.

Es digno de elogio cómo el Japón ha eliminado en absoluto las escenas de besos sexuales en las películas. ¡Qué influencia tan perjudicial para los adolescentes, ver ante sus ojos admirados estas escenas en que los profesionales ponen toda su pasión sexual! ¡Qué profanación de la palabra «Amor» aplicada a esos espasmos de la fisiología animal, que asemeja al hombre con los irracionales!

Yo felicito a la «Hays Organisation», de Norteamérica, la más poderosa agrupación industrial cinematográfica del mundo, por su Conferencia celebrada en 15 de octubre de 1927, en la que adoptó, entre otras resoluciones, la prohibición de las escenas llamadas de Amor de los besos sexuales y lascivos.

Del mismo modo es digna de encomio y publicidad la decisión del «British Board of Film Censor», de no dar certificado de «aptas» a películas que tengan algo nocivo para el alma del niño.

Yo me permito creer que será de mayor eficacia para el cinema educativo llegar así, en absoluto, a suprimir toda película que tenga cosas nocivas para el alma del niño que no tratar de poner una línea divisoria entre dos castas de cinematógrafo: el bueno para niños; el malo para personas mayores.

El alma humana en el hombre maduro y en el joven, en la mujer casada y en la doncella, es digna de la misma honda consideración. El alma humana no envejece con el cuerpo del hombre. Si decimos alma de niño es porque se deja conocer mejor, porque se transparenta más en el delicado organismo de la infancia. ¡Dichosos los hombres que llegan a viejos y que dejan transparentar su alma de niños!

Por esos hombres dichosos que no han anquilosado su alma, debemos pedir que el cinema sea digno de que ellos lo disfruten. Y sobre todo no admitamos, ni en hipótesis siquiera, que sea lícito prostituir un arte haciendo de él un uso, aunque sea limitado, de inmoralidad, antiestética, nociva.

La detestable literatura sobre sexualidad y malthusianismo, disfrazada con aparato científico, está ejerciendo una influencia morbosa sobre la juventud, está matando la juventud de la generación actual.

El ilustre Sante de Sanctis, director del Instituto de Psicología de la Universidad de Roma, acaba de afirmar que la frecuencia de matrimonios de los jóvenes está en razón inversa de su interés por una cinematografía más o menos americana, que disipa los prestigios de la moral.

Y no se crea resolver el problema con hacer un cinematógrafo «para niños», dejando en pleno libertinaje el cinema «para hombres». Esa cosa triste, nos dice muy bien Emile

traiciona una noble causa en lugar de servirla. Vuillermoz, que se llama «película escolar».

Es absurdo esperar un resultado eficaz de una técnica que dice a su público, sea de niños, sea de personas mayores: «Voy a educarte».

Yo he repetido muchas veces en conferencias y en artículos de prensa, una frase admirable que leí del pedagogo suramericano Vaz Ferreira.

«No hay cosa peor—decía—que el niño se dé cuenta de que su maestro está haciendo pedagogía.»

Es un instinto el que le dice entonces al escolar como una voz interior: «te están engañando».

Y es terrible esta s' gestión. Ya puede hacer maravillas educativas el maestro. Todo es tiempo perdido.

Pero así sucede muchas veces con esas sesiones de películas que se dan en los colegios, en asociaciones llamadas de educación.

El problema máximo de acción social es educar a las masas, hombres mayores y niños sin decirse que se les va a educar. ¡Qué película mala, detestable, se anuncia al público con la propaganda de que es *deseducativa*!

Se la llama obra de «Arte», o a lo mejor de «Ciencia».

Y en todo caso por la paradoja humana de lo prohibido se anuncia como «especial» para sólo hombres. ¡Como si los hombres tuvieran el privilegio de gozarse en lo inmoral! Además el vicio se contagia de unos a otros.

El virus lo llevan esos hombres a todas partes.

Permitiéndose, aunque sea a título de reservadas, estas exhibiciones escandalosas y obscenas, el gusto de las gentes acaba por estragarse. Sabido es que la belleza y el sentido de la belleza, los perciben más profundamente los que tienen el alma más pura.

De aquí se deduce que en interés general de la producción cinematográfica lícita, honesta, artística, está el impedir, por todos los medios a su alcance, la exhibición de películas inmorales y deseducativas, con que se dedican a un público especial.

Miremos por esta maravilla de la inteligencia humana que es el descubrimiento del cinematógrafo. Hagamos la cruzada de la cultura para evitar que el industrialismo prostituya el cinema.

Un escritor francés, René Schwob, considera el arte mudo como «Una melodía silenciosa», como expresión de nuestro mundo interior. Y al que no se le puede comprender con sentido racionalista, pues hay que tener gusto por el misterio y una especie de «abulia». Yo lo llamo «voluntad». Es un arte—dice Schwob—que está hecho de humildad, que no vive sino cuando las personas se olvidan de sí mismas.

Está bien. Pues ahí está la definición del niño: es una persona que se ignora a sí misma. Luego el arte mudo, el arte de «infancia», que tal es el sentido de la palabra, es para

público niño, o para hombres que tengan alma de niño, mejor.

Y así debía de ser. Que no cultiven demasiadas las experiencias del cinema, los adolescentes ni los niños de alma y cuerpo, porque su organismo se resiente, sus nervios se excitan demasiado.

Las cosas más bellas, más sencillas de la Naturaleza o del hombre, como las obras de arte, como los buenos libros, pierden su atractivo y su eficacia educativa sobre los niños que han gozado demasiado de las formas imaginativas del cinema.

Y en general el abuso de asistencia al cinematógrafo, en los adolescentes, es perjudicial para la educación de la inteligencia y del carácter.

Ante el cinema no se piensa, no se reflexiona.

La lógica de los hechos que pasan vertiginosos se impone, sin protesta posible. Es un mundo irreal, inverosímil, pero que se afirma ante los ojos asombrados que lo ven: luego existe.

La percepción, el aprecio del tiempo desaparece.

Y he aquí la crisis pedagógica de nuestro tiempo, la afición a todo lo rápido, lo superficial, lo frívolo.

Se rehuye toda concentración, todo esfuerzo de atención, y sin ello no es posible descubrimiento mental ninguno. Se llega a creer que la educación de la inteligencia es mero juego. Y la formación intelectual del alumno es algo muy serio que exige tiempo, constancia, trabajo en el educador, y en el educando también.

En una palabra: lo que tiene de bueno, de admisible el cinema, la representación artística de la Naturaleza y de la vida, que sea para todos, hombres y niños, hombres con alma de niños.

Y de igual modo la creación imaginativa, novela cinematográfica, Historia y Biografía literaria. Para los niños en dosis moderadas a su edad.

Lo que tiene de malo, no el cinema, sino el uso ilícito que de ello hace el industrialismo sin conciencia, la película deshonesta, la irreligiosidad, la que trata de embellecer el delito, la crueldad, el odio de razas o de clases sociales, la inmoral, en fin, esa que no se permita para nadie, niños ni hombres, que todos tienen un alma que guardar como un relicario, limpia de impurezas.

Así entiendo yo la alta y humana misión que se impone a los que soñamos por la realización de un cinema educativo, que es una de las obras más grandes de cultura que está llamado a enfocar el siglo xx.

Prueba de ello nos parece la trascendental fundación del Instituto Internacional de Cinematografía Educativa, que la Sociedad de Naciones protege bajo sus auspicios en Roma, la ciudad universal, la ciudad católica.

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA

Correo femenino

De interés para la mujer

La cocina, ciencia higiénica

La práctica culinaria es una actividad que no ha sido catalogada definitivamente ni como arte ni como ciencia. Los cocineros franceses más reputados que se inspiran en las teorías de Brillat Savarin y otros gastrónomos no menos famosos, entienden que la cocina es un arte, tanto por la libertad de interpretación que deja al que prepara los platos como por el deleite que los mismos proporcionan a los que los gustan. Este deleite gustativo es en ocasiones muy intenso y puede ser comparado—según los aludidos cocineros—a un goce espiritual.

Frente a esta opinión, seguramente interesada de los artistas culinarios, se alza la de los higienistas, para los cuales, la cocina debe ser simplemente una preparación adecuada de los alimentos, sobre todo desde el punto de vista de la higiene. Ambas teorías son en muchas ocasiones encontradas: los cocineros se ufanan de crear platos deliciosos a base de caza y salsas y los higienistas lanzan el anatema contra tales guisos, a los que achacan numerosas gastralgias, dispepsias y otras perturbaciones estomacales.

Una de las más entusiastas defensoras de la cocina científica es Mrs. Christine Frederik muy conocida en los Estados Unidos y en Inglaterra por sus obras sobre la organización del trabajo de la mujer y los mil problemas que se plantean en el seno de la Economía doméstica.

Mrs. Christine Frederick se halla actualmente en París, a donde ha venido para dar varias conferencias en diferentes sociedades feministas.

Sus declaraciones respecto al concepto que tiene de la cocina son de un interés evidente:

—Los pueblos y especialmente el francés, consideran la preparación de los alimentos desde un punto de vista que tiene demasiado en cuenta el deleite del paladar con detrimento del organismo. En los Estados Unidos, en cambio, carecemos, por decirlo así, de tradiciones gastronómicas y consideramos que la cocina es una ciencia basada en la higiene. En Europa los cocineros sólo piensan en ofrecer guisos agradables y no se cuidan de conocer el valor nutritivo de los alimentos que preparan. En Norteamérica el novata por ciento de las mujeres de su casa saben que el tomate contiene una gran cantidad de vitaminas y que en algunos casos puede substituir a la carne. He venido a Francia para visitar la cuna de la cocina de Occidente. Claro es que la cocina que podríamos llamar «de altura» tiene un interés muy relativo cuando se trata de alimentar a millones de familias de trabajadores en las grandes ciudades industriales. El viejo refrán de que «hay que comer para vivir y no vivir para comer» cobrará en el porvenir un gran sentido. Por otra parte, la cocina complicada exige un esfuerzo y una atención poco compatible con la vida cada vez más febril y apresurada. Nos encaminamos hacia una época en la que sólo dispondrán de servidumbre los potentados. Hay que disminuir, pues, las fatigas de las madres de familia, sobre la cual recae el peso del trabajo que supone el cuidado de un interior. La cocina del porvenir será rápida, poco costosa y por encima de todo, higiénica.

Fórmulas de cocina

Sopa de huevos

Macháquense con un poco de caldo, para que formen pasta, las yemas de seis u ocho huevos duros. Pásense a una tártara colocada sobre lumbre floja, incorporando caldo sin

grasa o consumado hasta que la papilla se aclare un poco, dejándolas hervir lentamente, aunque no sin menearlas a menudo con la cuchara. Echense después en la sopera sobre las claras, picadas de antemano, y añádase, al servir las, el caldo necesario para seis o siete personas.

Huevos con ostras

Derrítase mantequilla con setas picadas, pimienta, perejil y sal. Ténganse preparados unos huevos duros y mondados y un par de docenas de ostras sacadas de sus conchas. Pónganse a cocer las ostras en la cazuela, añadiendo los huevos partidos en rodajas, y déjeseles cocer a fuego lento cosa de cinco cuartos de hora. Llénense las conchas, agregando pan rallado, y lléveselas al horno para que tomen color.

Setas en cajitas

Se hacen de papel de barba los cajoncitos que se quieren, lo mismo que los que hacen para los bizcochos; se untan con manteca y dentro de ellos se meten las setas cortadas a pedazos y espolvoreadas con sal fina, pimienta y perejil desmenuzados, se añade manteca fresca de vaca y se colocan sobre las parrillas a asar con poco fuego. Sirvanse las cajitas sobre una fuente.

La jardinería en macetas

Las flores de siembra en septiembre-octubre.

—La «adonis», «agrostis», «alhelí», «espérula», «briza colensia», «flox», «gilia», «jabonera», «deptosifon», «dino de flor», «menúfila», «silene», «viscaria», etc., son plantas cuya siembra se practica por semilla hasta febrero.

Según la floración, se presenta en primavera o verano. Si se verifica la sementera en semillero, se trasplantan los pequeños pies al

VAPORAL
LAVA EL CABELLO EN SECO
sin DESONDULAR

terreno definitivo, cuando alcanzan cinco centímetros, espaciándoles 15 cm. en cuadro.

También como las anteriores, si bien a distancia de 25 centímetros, se suelen sembrar las siguientes plantas: «acrolinio», «adormideras», «agüileña», «altramuz», «amapola», «arañas», «calendula», «carraspique», «centaura», «clarkia», «coreopsis», «cosmidio», «cosmos», «crisantemos», «enotera», «espuela de caballero», «godecia rosa», «rosa lila», «siempre viva anual», «dagurus», «malva florida», «pensamientos», «reseda» y «martinia».

Siémbrense a 50 cm. en cuadro; de asiento definitivo, por semilla o esquejes; el «acomto», «asclepias», «clavelina de olor», «geráneos», «pelargonios» y «verbenas».

Por rizoma se reproducen los «violeteros».

Las «enredaderas» también se suelen sembrar en tiestos, protegiéndolas en invernáculo, hasta que sea la época conveniente para trasplantarlas.

Las rosas

Son estas flores de suave perfume y muy foliáceas, generalmente rojas, rodeando un botón en forma de corona.

Se conocen varias especies, como: la rosa de Alejandría, pálida, blanca, mosqueta, etcétera.

Tienen estas plantas un aceite etéreo, existiendo especies que permiten cosecharle, constituyendo una industria muy lucrativa.

Entre los rosales más apreciados figura el «centifolia», de gran tamaño, olor exquisito y de un ligero matiz rojo.

A esta rosa se la denomina «de los pinto-

res», por ser la que generalmente usan para sus cuadros, y «rosa de Holanda», por ser el país donde empezó a cultivarse.

Es un rosal que se utiliza mucho en ornamental el llamado «semperflorens» porque florece en las cuatro estaciones; el «alba», de flores grandes y blancas, dispuestas en ramillete, que generalmente se coloca entre rosales de flores encarnadas, para producir el contraste, es también muy usado, aunque es poco oloroso; en cambio, el «almizclado», que se da en las provincias meridionales, tiene mucho aroma, pues apenas se obtiene media drauma por cien libras.

Rosas de invierno

Prescindiendo de los rosales que viven en dicha estación, existe un sencillo procedimiento para obtenerlas.

Estando el capullo próximo a abrirse, se corta y se mete el extremo del tallo dentro de un pedacito de cera, y el capullo se cubre con un cucurrucho de papel. Así preparada, se cuelga la flor. Al llegar diciembre o enero, se derrite la cera, se mete en agua el tallo y el capullo despierta y despliega sus hermosos pétalos.

Estafeta

Emilio Clemente.—Almería.—Pues lo que se necesita son estas tres cosas: temperamento, temperamento y temperamento. Nada más ni nada menos.

Antonio Balaguer.—Ciudad.—La dirección de ambas artistas es la siguiente: Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California.

Félix Caballero.—Zaragoza.—Sí, es cierto que en Valencia se está construyendo un estudio cinematográfico por una compañía titulada Hispano-Cineson.

No creemos que los dos artistas y el boxeador que cita vayan a figurar juntos en una película hecha en España. Acaso, la actriz y el boxeador sí intervengan en un film que, de realizarse, lo que no es seguro aún, sería en un estudio de Hollywood.

Teresa Bosch.—Ciudad.—Sí, recibimos su dibujo, que con tiempo y espacio se publicará, a la vez que otros de nuestros colaboradores espontáneos. Un poco de paciencia, simpática señorita.

José Doménech.—Tarragona.—Sus dibujos no son publicables. Es siempre desagradable matar ilusiones, pero ¡qué remedio! Las fotos no sirven.

Daniel Caños.—Valladolid.—Nuestra revista se vende en esa capital y sólo cuesta treinta céntimos. ¿No le parece a usted que no vale la pena el envío de un ejemplar como muestra? Teniendo tan buenos informes de ella le es muy fácil comprobarlos.

José Morell.—Sóller.—¿La dirección particular de ese artista? Pues a su nombre, Hollywood (Santa Mónica). Esto bastará. Su talla, 1,72 m.; su peso, 68 kilos.

Un lector de POPULAR FILM.—Logroño.—Esas piezas de música no podemos publicarlas. Se necesita para ello un permiso especial, que no siempre pueden conceder las empresas de cine. Lo lamentamos tanto como usted.

Solicitan madrina de paz los siguientes soldados: Agustín Suárez, Comandancia Artillería de Melilla (Botiquín); Arsenio Martínez, Batallón de Ingenieros de Melilla, Compañía Telégrafo de Campaña, y Toribio Morán, Regimiento de Infantería número 41, Tren regimental, Melilla.

Los recomendamos a nuestras lectoras.

José Alucha.—Ampesta.—Enviamos su foto donde nos indica, y buena suerte.

Encarnación Jenech.—Madrid. Envíe su retrato, señorita, pues no bastan las señas personales para apreciar si es fotogénica. Quién sabe si es más bonita de lo que usted dice. ¡Se dan casos!

Pitúsín.—Albacete.—Las tres películas que cita son sonoras. El reparto de la otra lo ignoramos en este momento. No es posible retener el reparto de un film estrenado hace ya tiempo. Los protagonistas, desde luego, son los que cita. Eso sí es seguro.

«Punalitos de Albacete».—Albacete.—¡Vaya pseudónimo, amigo! El director de ese film es el malogrado Murnau. No tenemos a mano los nombres de los personajes secundarios.

Si, puede preguntar lo que quiera, que como a todos nuestros lectores le contestaremos con mucho gusto lo que se pamos.

S. M.—Ciudad.—Puede enviar ese artículo de prueba, advirtiéndole que figurará en la sección de espontáneos, caso de que nos parezca interesante. Si sus pretensiones son otras, no se moleste, pues tenemos completo el cuadro de colaboradores, que elegimos a nuestro gusto, como es usual en la prensa de todo el mundo.

Magdalena Martín.—Sur Seine (Seine) Francia.—Diríjase a esos soldados directamente, puesto que ya indicábamos sus direcciones en el número de nuestra revista que cita.

No tiene usted que enviarnos nada por esto; al contrario, le agradecemos vivamente, señorita, que haya atendido nuestro ruego.

PLANOS DE MADRID

El tambor futuro

El cinematógrafo será, a no dudarlo, y en un plazo próximo, el único espectáculo de salón. El cine sonoro, que tantos destructores halló al principio, sigue su marcha triunfal, ineluctable, desplazando al viejo teatro de las posiciones que había mantenido durante siglos. Ante la fuerza arrolladora de esta nueva expresión de las emociones humanas y de las palpitaciones de la Naturaleza (en un grado insospechado incluso en los poemas sinfónicos de la escuela alemana) el arte tradicional, declamatorio, conceptuoso, falso en gran parte, frío con frecuencia, lleno de retoques literarios y adiposo en adjetivos, ha de sucumbir forzosamente. La flamante modalidad superrealista—realidad exaltada—del cine sonoro, acabó para siempre con el fetichismo verbal que sentó, o mejor dicho, definió el gran Hugo:

«Car le mot c'est le Verbe
et le Verbe c'est Dieu.»

Hoy la divinidad que más devotos tiene no es la palabra, es la acción; la dinamicidad protética, viva y cambiante de la pantalla, que ha llegado a ser reflejo de la vida, de nuestra vida vertiginosa, imposible de aprisionar en ningún poema escrito. A la palabra sucedió el centelleo de la luz. *Primo día fecit lucem*. Es lo primero que hizo Dios y es lo último que ha hecho el arte. Luz todavía no encauzada, rebelde y embozada en brumas, como debieron ser los primeros chispazos que lucharon con los fantasmas caóticos en los albores del mundo, pero luz prometedora de un bello día cálido y dorado por el sol de un acierto definitivo después de los tanteos de la mañana y de la pugna con las sombras.

Aún, aún tiene el cine sonoro irreconciliables enemigos; aún quedan rincones donde el cine mudo tiene su asiento como en esos divanes—terciopelo desvaído—de los antiguos cafés tienen su «peña» los últimos románticos. Aquí, junto al calidoscopio urbano de la Gran Vía, está el cine Madrid, aferrado al silencio de las películas en serie, adormecidas o acunadas por la nanita-nana de la orquesta. ¡Oh, brava lucha, heroica actitud, reto desesperado del quietismo contra la desenfadada evolución! El cine «Madrid» frente al «Callao» es la hinchada dignidad del «montgolfier» frente a la metálica armazón de un dirigible. Y los teatros, los semicerrados teatros donde todavía se alza el telón en tres inmensos bostezos cada tarde y cada noche, vienen a ser como las ruinas de una Itálica literaria con anfiteatro y todo, y en los que flota llorosa la célebre elegía:

«Estos, Fabio, ¡ay, dolor!, que ves ahora
campos de soledad...»

Después de su obstinada resistencia, quieran o no, el cine mudo y el teatro quedarán relegados al olvido y serán objetos de curiosidad expuestos en las vitrinas de la erudición. El único espectáculo acordado al ritmo de la vida moderna es el cine sonoro, y le falta aún el acorde genial: proyectarse en el aire entre los rascacielos y recoger los ruidos de la gran urbe para devolverlos reforzados. Entonces podrá decirse que la humanidad vive dentro de un tambor trepidante hecho de guiños. Y será protagonista de su propio espectáculo, que es el ideal de la nueva dramaturgia.

«Svengali» en el Callao

Esta cinta podía titularse muy bien la araña y la mariposa, si no fuese este título tan cursi. Mejor está «Svengali». John Barrymore es la araña; Marian Marsh, la mariposa. ¿Hay necesidad, después de esto, de insistir sobre el asunto de esta película? Los títulos cursis tienen, a veces, la ventaja de su elocuencia.

John Barrymore en «Svengali» interpreta un tipo de esos de su exclusiva marca en los

que se acusa la impronta de su genio creador. Una caracterización que, sin hipérbole, podría llamarse «destrucción de su personalidad» para sustituirla por la del personaje creado. Así, John Barrymore en este film, como en otros tantos inolvidables, deja de ser el apuesto galán que todos conocemos para encarnar una vejez sórdida, repelente, que sugiere a hipnotiza a la juventud de Marian Marsh haciéndola olvidar su pasado, aniquilando los impulsos de su corazón, como si una mano invisible hubiese paralizado sus latidos amorosos haciendo de él un péndulo frío que sólo marca el tic tac de la voluntad del viejo.

Magnífica cinta en que se aunan, con técnica insuperable, lo real y lo suprasensible, lo patológico y lo emotivo para lograr un conjunto inquietante y sugerido de las infinitas posibilidades y exploraciones psicológicas del arte moderno, que no finge balbuceos, como dice Benavente, para parecer niño, sino que tantea vados para internarse en el misterio.

Marian Marsh, figura ideal, espíritu versátil y abúlico en el papel que encarna, se mantiene con propia personalidad, con trazos de artista bien acusada junto al coloso.

«Los héroes del fuego»

En el palacio de la Prensa ha comenzado a proyectarse esta película en serie. El público la acoge con agrado.

Es maravilloso lo que han hecho los yanquis con los bomberos. Los han instituido nada menos que en héroes románticos de cien películas. El poema de los bomberos está desperdigado en infinitos parajes de la producción cinematográfica americana. Falta un compilador, un Aristarco «bomberil» que reuna en un

todo los cantos dispersos de esta Iliada yanqui-cinematográfica de los apaga fuegos.

¡Y aquí que creíamos que los bomberos eran motivo de inspiración a lo sumo para un «couplet»!

«Una noche horrible que dormía en un hotel, un bárbaro incendio se armó...» (Elcétera, etcétera. Llega el bombero y lo apaga.)

Así han cantado, con variaciones más o menos poéticas, mil veces en nuestros tablados las fregatrices enajenadas, durante el sarampión de las varietés. Y ahora los americanos han reivindicado a los bomberos. Aprendamos.

El cine Barceló—magnífico local—apenas llegado, se situó en primera línea. Aquí de la fácil cita evangélica: Los últimos serán los primeros, que se cumple también en el Alkazar.

«Mamá», en ronda triunfal, va desfilando por todos los cines madrileños. Catalina Bárcena, arrullada por los aplausos de este público que tanto la quiere, recordará los días triunfales de «Canción de cuna», pero no se duerme en los laureles, ni don Gregorio tampoco. Proyectan... Pero otra vez hablaremos de ello.

Laura La Plante—¡oh, nombres evocadores de un inmediato pasado artístico!—conmueve a los últimos románticos del cine Madrid con «Amorosos delitos». Las ingenuas parejas de enamorados que concurren a este templo del arte mudo se horrorizan ante los pequeños deslices, pleitos amorosos de menor cuantía, que desfilan por la pantalla. Las ingenuas parejas se juran—y perjuran inocentemente—que ellos no serán así. Y así lo creen.

Y así es la vida.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

Sobre un film de René Clair

RENE CLAIR se ha superado—pensamiento unánime en las mentes de todos, frases en la boca de todos los afortunados espectadores de la segunda sesión de Selecciones Proa Filmofono.

Habíamos visto «¡Viva la libertad!»

Las más rápidas transiciones de la alegría a la pena, de lo cómico a lo triste, de lo profundamente sentimental, al más purísimo humorismo. Esto es «¡Viva la libertad!», film social, film humano, film satírico, todo, en

fin, está compendiado en esta obra maestra de Rene Clair.

Dicen que si no hubiera sido por Charles Chaplin, este film no existiría; pero ¿es un defecto, acaso esto? ¿Qué intenta Charlot sino darnos la sensación de la vida? Aquí el insuperable cineasta francés con un profundísimo sentido de la vida, nos compara una cárcel con una fábrica; humorísticamente satiriza cruelmente la tragedia social; compara un obrero con un preso, ambos encerrados igualmente; la fabricación en la cárcel tiene un parangón con la fabricación en serie de la fábrica; compara al hombre con una máquina. No menos profunda es la ironía del maquinismo, haciéndonos ver un taller en el cual todo se hace automáticamente; a los obreros «sin trabajo», jugando a las cartas; otros, pescando; otros, bailando; otros, en fin, durmiendo. ¿No es esto una réplica al problema social?

¿Situaciones sentimentales? Muchísimas, que llegan al alma del espectador; los desencuentros, el alma de la mujer, admirablemente satirizada.

¿Situaciones cómicas? Infinitas; pero más que situaciones prolongadas, gestos. En esta palabra está expresada la comicidad de Rene Clair.

Así como el «Millón» invitaba sólo a la sonrisa, ésta invita francamente a la risa, a la emoción, a la congoja, todo en uno.

En cuanto a técnica, todo lo que se hable es poco. Fotografía, la más perfecta que se ha visto; movimiento y matemática de cámara; escenarios, colosales, en el verdadero sentido de la palabra.

Rene Clair se ha revelado aquí no sólo como un ingeniero de la cámara, si que también como un poeta del acero y un magnífico conductor de multitudes.

Es, para resumir, un film de calidad. Sólo tres películas han bastado a este supervisor para colocarse a la altura de los más grandes cineastas. Lang, Eisestein y Pabst, se decía antes; ahora se dice los tres y Clair.

PEDRO SÁNCHEZ VIANA

Las preocupaciones desaparecen con el uso del apósito

MADAMEX



El más cómodo de llevar

El más fácil de tirar

Pesetas 3,50 caja

VÉNDESE EN TODAS PARTES

DAVID W. GRIFFITH Y SU NUEVO FILM

por ANITA LOOS

La gente tiene el hábito de decir «que los buenos tiempos pasaron para no volver», pero después de colaborar con D. W. Griffith mientras estaba produciendo «La lucha», su nuevo film, dudo de que esto sea cierto en todos los casos.

He colaborado con Griffith en sus películas durante un período de 20 años, y creo por ello que puedo hacer comparaciones entre las antiguas condiciones y las que hoy rigen, siendo mi opinión que, aparte del progreso de la técnica durante las dos últimas décadas, las cosas han cambiado poco en los estudios de Griffith desde el año 1911.

Quiero decir con esto que el mismo espíritu preside hoy la realización de un film del veterano productor, que presidió en su día la de «El nacimiento de una nación», pongo por caso. Existe la misma comunión espiritual entre el director y los intérpretes; la misma aguda inspiración y entusiasmo en la compañía toda; el mismo impulso guía la producción; y lo que es más importante existe el mismo buen humor en todas las horas del día.

Vengo escribiendo argumentos de películas desde que era una niña de trece años y vivía en San Diego de California, en cuya época vendí el primer a D. W. Griffith. Escribí con Mr. Emerson «La lucha», pero entre éste y aquel argumento llevo escritos docenas de ellos para Griffith, con el que he colaborado ininterrumpidamente.

En la época aquella que vivíamos en San Diego, mi padre era empresario de una compañía teatral y entre dos obras dábamos programas de cine, acostumbrando yo a ver las películas por la parte posterior de la pantalla. Nos eran desconocidos entonces los nombres de los artistas, pero más tarde supe que éstos eran Mary Pickford, Lionel Barrymore, Blanche Sweet, Mae Marsh, las hermanas Gish, Arthur Johnson y Bobby Harron, todos los cuales se hicieron mundialmente famosos.

Un día se me ocurrió que antes de que se realizasen las películas, alguien había de discutir los argumentos de las mismas, de modo que me arreglé para hallar el tiempo necesario para garrrapatear unas cuartillas, llenándolas con cosas brotadas de mi imaginación, pero inspiradas por la muchachita que más tarde descubrí ser Mary Pickford. Obtuve la dirección de la compañía Biograph, tomándola de una caja de hojalata de las que sirven para envasar las películas, y un mes más tarde recibí un cheque de veinticinco dólares, el precio máximo que entonces se pagaba por un argumento. El film se tituló «El sombrero de Nueva York» y fué interpretado por Mary Pickford y Lionel Barrymore.

Durante dos años vendí argumentos a la Biograph pero, aunque los estudios de esta compañía se hallaban a cuatro horas de viaje de mi casa, nunca se me ocurrió ir a ver cómo hacían una película. No obstante, un día una compañía competidora me mandó llamar, y como resultado indirecto de esta visita conocí al gran Griffith.

Estuve en su estudio con mi madre y, naturalmente, creyó que Anita Loos era mi madre y no yo. Llevaba trenzas largas y un

vestido de marinero, con lo cual tenía aspecto de tener menos de diez años. Estaba tan atemorizada en su presencia que casi no podía hablar. Él lucía en su cabeza el más viejo sombrero del mundo, sujetado bajo la barba con un cordón de zapato. Desde entonces, he conocido a varias de las personalidades más famosas del mundo, pero el único hombre que me causó profunda impresión, tanta como Griffith, fué Mussolini.

Colaboré con Griffith mientras dirigía un film de Blanche Sweet. Yo entonces era muy pedante y charlaba incesantemente acerca de Kant, Schopenhauer, Nietzsche y otras personas de las cuales sabía bien poca cosa, con lo que debía divertirse soberanamente. Todo marchaba a satisfacción cuando mi madre vió a varias «extras» vestidas con trajes de la antigua Babilonia, y creyéndolo inmoral y un

ARGUMENTOS de PELÍCULA

Si le interesa escribir para el cine y desea llevar sus creaciones a la pantalla, escribanos sin demora. Informes gratis.

UTILIDAD

Apartado 159 - VIGO - España

mal ejemplo para mí, tuve que regresar a San Diego a toda marcha.

No obstante, continué escribiendo argumentos para Griffith y unos dos años más tarde volví a Los Angeles. En aquella época llegó al estudio de Griffith un joven actor teatral llamado Douglas Fairbanks, acompañado por un escritor teatral neoyorquino, John Emerson. Fuí llamada a colaborar con éste para urdir la trama de un argumento que fué escrito basándonos en una de mis antiguas historietas que había sido limada y pulida previamente, a este efecto.

Esta obra se titulaba «su retrato en el diario» y fué la primera sátira llevada a la pantalla. Representó en realidad tal progreso que se ocuparon de ella las revistas «The Forum» y «The Atlantic Monthly».

D. W. Griffith, Tom Ince y Mack Sennett reunieron sus esfuerzos por esta época y organizaron la compañía Triangle, después de lo cual Griffith empezó a rodar «Intolerancia». Como que tuve que redactar los títulos fuí la primera, entre el personal del estudio, en ver la película completa y efectué un viaje a Nueva York para asistir al estreno en esta ciudad. Mucho antes de esto, no obstante, yo frecuentaba las salas de proyección y expresaba ideas más o menos ingeniosas acerca de ellas que una taquígrafa copiaba. En esta forma se redactaban los títulos, y me daban 25 dólares diarios por esta labor, lo que hacía de mí una plutócrata o algo por el estilo.

El hecho es que ni Mr. Emerson ni yo, trabajando en las películas, nunca hemos experimentado ninguna de las desagradables contra-

riedades de que se quejan muchos escritores. Hemos tenido la suerte de estar asociados en nuestro trabajo con gente que nos han facilitado ayuda e inspiración. No obstante, donde quiera que he trabajado no he sentido la sutileza de imaginación y el entusiasmo que conocí cuando laboraba en cooperación con Griffith, en su estudio. Su entusiasmo no disminuye nunca. No deja jamás de expresar mejores ideas que las que pueden haber pasado por la imaginación de cualquiera. Esta inspiración no se limita solamente a la dirección, sino que experimenta un tremendo entusiasmo por la parte mecánica de los films. Generalmente, se halla situado varios pasos más allá de todos los demás, a pesar de cuanto se ha hablado acerca de los rusos y los alemanes.

Su verdadero genio consiste, naturalmente, en el manejo de los artistas. Parece que invoca algo que hace elevar la gente por encima de sus ordinarias facultades. No olvidaré nunca lo que ocurrió una vez que estaba en las habitaciones que tenía alquiladas en el Hotel Astor y Griffith mandó llamar a Edna Hagan, la artista de ocho años que aparece en «La lucha», su último film. La niña entró allí con cierta timidez y Griffith empezó en seguida a bromear con ella. Finalmente, le dió en voz baja sus instrucciones. Fué Edna a la habitación contigua y empezó inmediatamente una escena para dicha producción.

Esta escena se habría podido hacer en un minuto, pero cuando la niña empezó a trabajar miró directamente a Griffith y pareció establecerse simultáneamente una especie de comunión espiritual entre ambos. Estuvo representando durante cuatro minutos una escena cuyo significado apenas llegaba Edna a comprender, y la interpretó tan bien, por cierto, que todos los que la presenciábamos no podíamos creer a nuestros ojos.

La pequeña Edna es una excelente actriz, pero he visto a Griffith hacer lo mismo con gente que jamás había interpretado papel alguno. Es por esto que habéis oído hablar tanto de Mary Pickford, las hermanas Gish, Richard Barthelme y todos los demás artistas formados por D. W. Griffith.

UNA ACTRIZ

Para Marianne Nopper,
mi amiga

ISYLVIA SIDNEY! Modesta, recogida. Es la emoción más bonita, más emoción. Una flor que se ha troneado en el agua—vaso recio, cómoda aldeana—y habla de tiempos niños, de Navidad con lumbre y abuelitos, de Noel con juguetes y estremitas de cinco puntas...

El cinema, como la electricidad, revela genios constantemente. El cinematógrafo nos ha dado ahora a Sylvia, esta muchacha de calles de la ciudad, que casi no sabe leer, que tal vez no conozca a Waldo Frank ni a John Dos Passos, pero que tiene un espíritu bueno y comprensivo hacia todas las cosas.

Una belleza apagada, como su voz. Belleza extraña, rara, de frente abierta, de perfecta unidad entre su moral y su cuerpo.

Charlot no vió con tiempo las gracias limpias, candorosas, humildes, de esta joven. Le hubiera cogido entonces las manos para llevarla por el camino limitado y pobre de la felicidad de sus películas. Risueña, con trajes baratos, de lunares, con un ramito de heliotropo en los senos levantados. Y en la boca un rictus feliz y amargo, lleno de renuncia-ción.

¡Qué bien está Sylvia Sidney!

CARLOS RUIZ-FUNES AMORÓS

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**
**RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA**

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____
se suscribe a **POPULAR FILM** por
SEIS MESES **UN AÑO**
7 Ptas. 13 Ptas.
cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso
certificar la carta).

Domicilio _____ FIRMA: _____

Población _____

Provincia _____

Observaciones para su envío: _____

NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

¡Y eran tan felices!

Las intrigas de Mary Pickford han motivado la separación del hasta hoy feliz matrimonio Joan Crawford y Douglas Fairbanks (hijo).»



Esto dice «Crónica», de Madrid.

Según parece, las intrigas de Mary—que es una suegra como todas las suegras, y por añadidura postiza—han determinado que Joan, «la Venus de Hollywood», se marche a Nueva York, separándose por primera vez, desde que se casaron, de su Doug.

El motivo es que pretenden hacer de la bella Joan una ursulina de la pantalla, ella que está tan encantadora en «deshabillé». Y como esto supone un atentado al arte y a la belleza de Joan, la escultural actriz protesta de la imposición de su suegra, a la que apoya Douglas, Junior.

Pero Joan tiene derecho a enseñar lo que quiera. Para eso es suyo y lo enseña porque se puede.

Cuentos chinos

Recibimos del Japón la información siguiente:

«El 13 de octubre próximo pa-

sado, dióse en el Teatro de Nagoia (Japón), la primera proyección de la película que representa la historia de los 26 mártires japoneses, con un éxito extraordinario. El público seguía con vivísimo interés las diversas escenas de esta cinta de emoción en diversos momentos.

Coméntase con admiración el hecho de que una película de asunto católico haya suscitado entusiasmo tan extraordinario en país pagano.

La cinta ha sido impresionada por la Compañía Cinematográfica Nikatsu de Kioto, por iniciativa de un opulento católico. Sus gastos han sido costeados por el señor Hirayama, descendiente de los cristianos del siglo XVI.

La historia de los 26 mártires japoneses no ha debido llevarse a la pantalla. Estaría mejor, sin duda, en los almanaques.

En cine tendría más aliciente lo de la Manchuria y esas escenas del banditaje amarillo, que harían perder el color a los espectadores. Aunque acaso todo esto no pasen de ser cuentos chinos.

¿De qué sirve el dinero?

«En su última producción, George Bancroft pone todo el peso de su potente personalidad



en el papel de un rico constructor de buques que loco de ambición y por conservar el nombre de la familia en la firma naviera, ve morir a su esposa, fallecer el varoncito idolatrado, casarse su

hija con su rival en los negocios, sin aparentar jamás que nada de ello afecte sus planes.»

...Pues para eso sirve el dinero, para que le pasen a uno todas esas cosas y quedarse tan fresco. ¡Ah! y para ir al cine.

A pesar de los microbios

De una gacetilla:

«En la interpretación de «Bésame otra vez» han tomado parte artistas tan populares y de bien cimentado prestigio como Bernice Claire, Walter Pidgeon, Everett Horton, June Collyer, Frank Mac Hugh, y otros bajo la inteligente dirección de William A. Seiter. La música es debida a la inspiración del popular compositor americano Victor Hebert, y y el libro y las canciones son obra de Henry Blossom, cuyas producciones se eternizan en los teatros de Broadway.»



Esta cinta alcanzará un gran éxito entre el elemento joven.

Las tres palabras que componen el título las pronuncian diariamente infinidad de personas de ambos sexos.

«Bésame otra vez».

¿Quién no lo ha dicho, o no lo ha oído decir una vez en su vida? Y seguirá repitiéndose en todos los idiomas, a pesar de que los hombres de ciencia—que ya no están en edad de besar—se desgañiten gritando que el beso es peligroso conductor de microbios. Pero cualquiera les hace caso ante una boca roja y fresca. Sobre todo, fresca.

La F. A. I. en Hollywood

«Como protesta por la reducción del veinticinco por ciento de los sueldos de comparsas y obreros efectuada sin previo aviso por los directivos de la War-

ner Bros, el personal de los mismos se ha declarado en huelga por veinticuatro horas.»

Así se ha dicho en la prensa y hay que creerlo.

Suponemos que en esa huelga no habrá faltado el «squirol» o «amarillo». (En Hollywood hay hasta negros, y, desde luego, amarillos como Ana May Wrong y otros de su raza.)

Esperamos que en cualquier

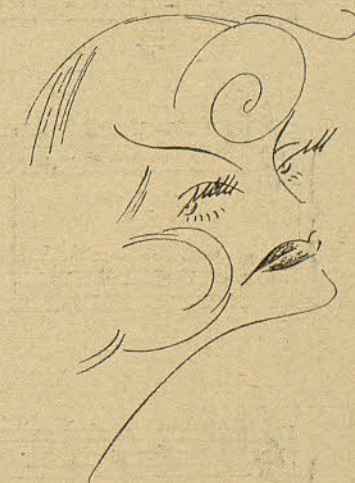


noticiario se nos ofrezca una formidable visión de masas.

Y nada más. Ante una huelga como la de los obreros de la Warner, huelgan hasta los comentarios.

Greta, muda

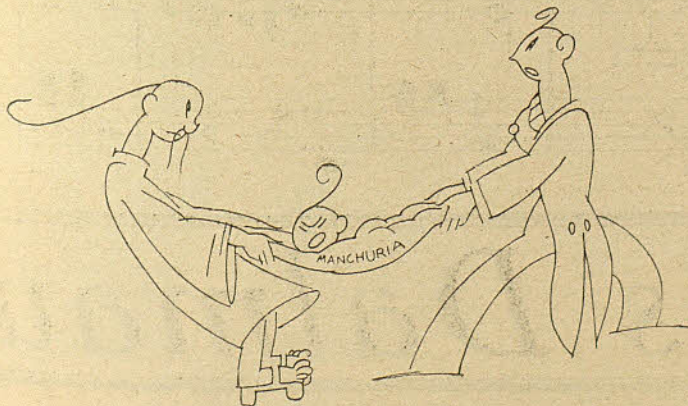
No es un chiste. Claro que Greta, muda como cualquier persona un poco aseada. Muda y se muda de ropa cuando es necesario. Pero no es eso. Es que se-



gún leemos en una revista americana el propietario de Artistas Asociados, Joseph M. Schenk, tiene la intención de hacer aparecer a Greta Garbo en un film... mudo.

La noticia nos ha hecho perder el habla. Porque nosotros también tenemos derecho a ser mudos. ¡Pues no faltaba más!

Y sería de desear que muchos políticos imitasen a Greta Garbo. Y fuesen mudos y mancos siquiera una temporada.



¡Cómo se pega el gachó!

Vals

de Wifredo Castañer

I

Piano

p

Lento

p legato

rit..... a tpo.

Prepare su agua
de mesa con las
Sales

Litínicas Dalmau

Filmoteca
de Catalunya



Odette Floresse

LAS EXQUISITAS DEL CINEMA

por
GLORIA BELLO

Es bien cierto que hoy día se halla el séptimo arte muy escaso de figuras femeninas que unan a su arte interpretativo y cualidades fotogénicas una verdadera distinción y finura, una auténtica gracia espiritual que les permitiera interpretar a la perfección a cualquiera de las heroínas clásicas creadas por la literatura universal. El tipo «standard» de la actriz cinematográfica que hoy impera, se ha «desfeminizado» quizás demasiado con las costumbres modernas para que pudiera encajar en la interpretación de los mencionados papeles de clásico pergeño. Es verdad que en el cine actual hay figuras de mujer hermosísimas y tipos verdaderamente interesantes, pero son figuras que no pueden pertenecer más que a esta época, que no pueden interpretar más que a la mujer de estos días, y que fracasarían en la interpretación de tipos femeninos de otros tiempos.

Han habido, sin embargo, en el cine antiguo, actrices que poseyeron en alto

grado esa gracia espiritual y esa amplitud artística de que carecen las actrices de hoy, y de ellas vamos a hablar, revisando las que han ido desapareciendo estos últimos años, y citando las pocas, poquísimas, que aún quedan.

Entre las alemanas es quizás en donde más se ha dado el tipo femenino de la actriz esencialmente espiritual. Citaremos, retrocediendo bastantes años, a Henny Porten, actriz bellí-

sima, que marcó toda una época del cine alemán, entonces, si no tan sabiamente realizado en cuanto a técnica, fuerza y profundidad psicológica, mucho más rico en matices de finura y gracia artísticas. Henny Porten fue considerada como la actriz más bella, más artista y más espiritual del cine alemán, y no ha tenido sucesora digna de entonces acá. Recordamos después a Lil Dagover (seguimos la enumeración de artistas germanas), cuyo retorno a la pantalla nos han anunciado estos últimos días. Lil Dagover quizás esté actualmente un poco madura ya, pero conserva aún

su belleza y su gracia señorial y finísima. La recordamos unos años atrás, cuando su delicioso rostro, de líneas originalísimas, y su clásica figura llenaba la pantalla. Y, entre las alemanas citaremos, por último, a Camilla Horn, la joven actriz que encarnó deliciosamente a la Margarita del «Fausto», llevado a la pantalla, como se recordará, hace varios años por el malogrado Murnau. Con el lisonjero éxito conseguido en la interpretación de este papel, creyó Camilla ver en América su tierra de adopción y, sin embargo, su figura suave tan a propósito para encarnar figuras femeninas de otros tiempos, quedó relegada a un segundo lugar, ante las Venus deportivas que entonces empezaban a triunfar. Ca-

Eleanor
Boardman



• popular film •

mila realizó solamente dos películas en América: «Amor eterno» y «Tempestad», ambas con John Barrymore, y más tarde, desilusionada, se volvió a su país a seguir interpretando, en el teatro, dramas shakespearianos.

Entre las francesas sólo queda Huguette ex Dufflos, fina y distinguida, pero cuyo reinado, en un tiempo apoteósico, está en plena decadencia.

Y en cuanto entre las americanas, sólo recordamos a Alice Terry, la «reina» más cumplida que paseó su majestuosa figura por los «sets» cinematográficos. ¿Recordáis su porte, tan dulce y femenino en «Scaramouche» y sus gestos majestuosos en «Ruperto de Hentzau»? Alice se esfumó un buen día en la pantalla, al final de un film, y no se ha vuelto a hablar más de ella. Se dijo que estaba en París con su marido Rex Ingram, en donde éste debía dedicarse a dirigir películas francesas, pero no se volvió a confirmar esta noticia. Con ella perdió el cine americano la más hermosa y aristocrática de sus representantes.

Entre las americanas hay hoy una actriz sencilla, sin pretensiones, y ni siquiera muy popular que reúne, a mi modesto entender, cualidades de distinción y gracia exquisitas. Me refiero a Eleanor Boardman. Eleanor es hoy una de las pocas actrices del cinema actual que puede interpretar a entera satisfacción del público más exigente y con toda propiedad, papeles de «gran señora». Su rostro, su figura, sus ademanes, son de una distinción y finura tan natural e instintiva, que hacen de ella la actriz ideal para encarnar toda clase de tipos femeninos, esencialmente espirituales y de porte clásicamente señorial. Su limpio perfil de emperatriz bizantina es de una pureza deliciosa, y sus rubios e ingravidos cabellos dan a su rostro una suavidad y dulzura encantadoras. Es lástima que la aparición de esta actriz en la pantalla sea tan poco frecuente, pues especialmente desde su boda con Kink Vidor, ha venido produciendo solamente una o dos películas al año. Si Eleanor se hubiera dedicado más de lleno a la cinematografía, gozaría de una popularidad mucho mayor de la que goza, pues además de poseer las relevantes cualidades físicas que hemos anotado anteriormente, es una verdadera actriz, artista por temperamento y vocación. Bien lo dejó demostrado en «Y el mundo marcha», la obra maestra de su marido, en donde esta actriz realizó la mejor interpretación de su carrera. En «El caballero del amor», engalanada con las graciosas vestiduras de la

época romántica, nos dió también Eleanor una interpretación deliciosa, en donde su belleza y su porte se vieron realizados con mayor esplendor que nunca.

Sus deberes familiares mantuvieron a Eleanor durante algún tiempo algo alejada de la pantalla, pero ahora, y de ello nos congratuamos sus fieles admiradores, parece iniciar un movimiento de retorno a sus actividades cine-



SI FRECUENTA
USTED
LOS BAILES

No olvide que su
mejor amigo es el

**DEPILATORIO
ROSINA**

Eficaz e inofensivo
Ptas. 3'00
En todas las Perfumerías
Depósito: UNITAS, S. A.
Librería, 23 - Barcelona

matográficas, pues nos anuncian varias películas tuyas para esta temporada, y tenemos referencias de que encontraremos a una nueva Eleanor mucho más hermosa y espiritual que nunca, pues la maternidad (Eleanor tuvo hace poco un pequeño Vidor) la ha conducido a una dorada madurez de sus calidades, tanto físicas como morales. Eleanor, repetimos, debiera interpretar siempre papeles de «gran señora», porque lo es por su figura y su serena distinción.

Ahora sólo nos resta hacer una pregunta que quizás no tenga nada que ver con el pre-

sente artículo, pero que no podemos resistir el deseo de transcribir, suspirando «in mente», porque esta pregunta es de las que invariablemente quedan sin contestación: ¿Cuándo podremos ver en la pantalla algo que se aparte de lo corriente en cuanto tema, todos manidos y manoseados, algo nunca visto en el cine plásticamente, los dramas shakespearianos, por ejemplo, que nos permitiera conocer a una Julieta rediviva, una Ofelia y un Hamlet de carne y hueso, una Lady Macbeth palpitante,

(Continúa en «Informaciones»)

TALKIES NEWYORKINOS

SI LAS MECANÓGRAFAS DICEN SÍ, LOS ESCRI- TORES DICEN NO

(De nuestro redactor en Nueva York)



Adolfo Menjou, cuya ac-
tuación en LA PRI-
MERA PLANA
ha constituido
un éxito
de pú-
blico.

El defecto del cine está en su populari-
zarse todas las clases sociales, este
dad. Mientras al cine acuden para sola.
llamado arte séptimo nunca llegará a la verda-
dera categoría de arte. Será, a lo sumo, un
espectáculo que disfrazado de arte se ha colado
por la puerta falsa.

En España los escritores, especialmente los
modernos, no duermen, digieren mal, sufren
de cefalalgia pensando en el cine. Les preocupa
un arte que no es arte y si a muchos de ellos
se les ve envejecer prematuramente, no se
trate de buscar excusas: la causa es el cine.
En Norteamérica, el país del cine por antono-
masía, los escritores rara vez se ocupan del
cine, considerándolo como una necesidad pú-
blica tal que la barbería, la panadería, el
«sandwich», los chanclos, los pijamas... Un
ser normal en Estados Unidos va cuando me-
nos una vez por semana al cine, no porque de-
see recrearse en un arte sino como necesidad
fisiológica. Si el cine fuera verdaderamente ar-
tístico lo visitaría de tarde en tarde con oca-
sión de la llegada de algún pariente forastero
como hace con los museos.

De vez en cuando, un escritor de avanzada,
enarbola la máquina de escribir y lanza su
diatriba contra el cine. Estos artículos produ-
cen el siguiente efecto: el autor se siente como
aligerado de un peso y se le ve caminar con
mayor soltura; algunos lectores se limitan a
comentar: «¿Pagan por escribir estas cosas?»;
otros dicen: «Este anda buscando un contrato
de la Metro o de la Universal»; la mayoría
reacciona así: «Este señor dirá lo que le dé
la gana, pero la última película que presencié
me divirtió mucho»; el número escasísimo de
lectores que lo comprenden, se encoge de
hombros y dice para sus adentros:

Escenas de or-
den sexual in-
evitables e im-
prescindibles en
toda película.

«Tiene razón, ¿pero cómo pierde el
tiempo el pobre hombre!»

Los grandes directores de las for-
midables empresas cinematográficas,
¿qué dicen ante artículos de esta
especie?

Diffícilmente podrían decir nada,

porque esos magnates de la industria tienen en gran estima sus palabras, su austeridad en la expresión es proverbial, hombres acostumbrados a ejecutar no descienden nunca al comentario. Además, no leen. Arguyen que carecen de tiempo. Todas las mañanas dedican una hora íntegra, una larga hora de sesenta minutos, a leer la correspondencia que les entrega su secretario. Y una hora de lectura para un hombre de negocios ya es bastante gimnasia mental. Usted sabe que al hombre de negocios no le conviene mucho enfrascarse en teorías. Sus intereses se lo prohíben, su médico se lo prohíbe.

Y el cine en Norteamérica sigue cultivando su público, olvidándose de esos aislados y desgarradores gritos de los escritores de avanzada, aunque como en caso reciente el escritor se llame Teodoro Dreiser y esté considerado por la crítica como la figura literaria más prominente de los Estados Unidos.

A mí el cine yanqui me da la impresión de haberse creado para hacer interesante la monótona vida de las mecanógrafas condenadas al diario aporreo de las teclas de la máquina de escribir. Con excepciones contadísimas («Sin novedad en el frente», «Amanecer», «Rey de Reyes», que acuden prontas a mi imaginación) las películas carecen en absoluto de arte, poseen una admirable técnica y con ésta se logra producir toda clase de emociones en el alma de la taquí-mecanógrafa.

A la pobre chica que se pasa la vida escribiendo: «Recibida su grata del 12 del mes próximo pasado pasamos a comunicarle...» con las películas que fabrica Hollywood se le hace reír, se le hace llorar, se le hace sufrir, se la mueve a compasión, se le inspira amor, se le inculcan sentimientos maternales, se la inicia en el «cock-tail» y hasta, en ocasiones, se le provoca el sueño si algún productor iluso crea una película verdaderamente artística.

Yo no sé el número de mecanógrafas que existe en Estados Unidos. Son millones y si se quisiera establecer algún término de comparación habría que rememorar las plagas de Egipto. Muchas de estas mecanógrafas se casan, pero el matrimonio no trueca sus meollos de mecanógrafa y a su vez crían hijas que en cuanto terminan la primera enseñanza se convierten asimismo en mecanógrafas y de este modo el proceso no tiene fin ni tampoco lo tienen los miles de dólares que a sus expensas van acumulando los grandes accionistas de las empresas cinematográficas.

Las películas que debieran ser un reflejo de la vida son una mixtificación de ella, y lo curioso es que en fuerza de presenciar irrealdades y situaciones absurdas en la pantalla, la vida real en Norteamérica se va convirtiendo en la vida que pintan las películas y así, en lugar de ser la vida el patrón de las películas son éstas el patrón de la vida.

Ocurre algo semejante a la época romántica en la cual en lugar de escribirse novelas sentimentales para que las leyera un público práctico, el público se hizo romántico e imitó y vivió las novelas. Detalle que unos siglos antes se ofrecía con motivo de los libros de caballería.

Dreiser protesta de este estado de cosas, de esta irrealdad, del convencionalismo de la mayoría de los «films», de la supeditación a una «estrella» de la moral entera de la obra. Y cita casos.

Norma Shearer, en la vida real modelo de esposa y de madre, no se le consiente en «Un alma libre» que deje en los espectadores el amargor de que ha caído en la ab-

yección y al final de la obra se la obliga a casar con un noble hijo de familia a quien en el transcurso de la película se observa que no ama.

«La primera plana», una película de tono periodístico, muy celebrada por el público y la crítica, que devolvió y acrecentó la popularidad ya perdida de Adolfo Menjou, Dreiser dice de ella: «es una película en donde se quiere hacer pasar por real el lamentable espectáculo de una docena de repórters persiguiendo a un condenado a muerte sólo por el placer de hacer una información».

De los «films» históricos, arguye, que las compañías cinematográficas no vacilan en adulterar el carácter de sus grandes figuras, como en Hamilton, a fin de procurar unas cuantas



escenas de orden sexual, inevitables e imprescindibles en toda película. Las mecanógrafas no entienden de otro amor.

Esto dice Teodoro Dreiser, el formidable autor de «Una tragedia americana». Y esto digo yo, el minúsculo autor de esta crónica. Agregando, además, que mecanógrafas y escritores difícilmente podrán concordar, a pesar de la circunstancia de que ambos utilizan como instrumento para ganarse la vida, la máquina de escribir. Lo que a unos les parece bien, a las otras les parece mal.

El problema permanecerá insoluble hasta que el número de escritores ascienda, por lo menos al de mecanógrafas. Entonces, constituidos en público numeroso, las grandes compañías cinematográficas harán películas para ellos con mucho arte y poco cotidianismo y les abrirán las taquillas, único medio de entrar en ese paraíso de sombras deliciosas que es el cine de los Estados Unidos.

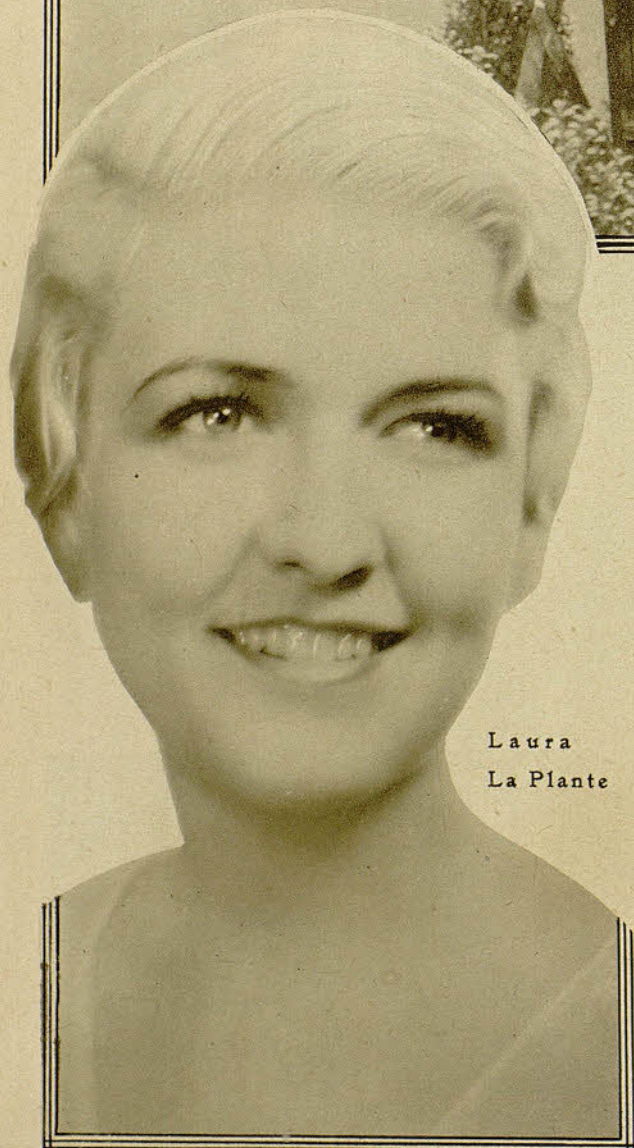
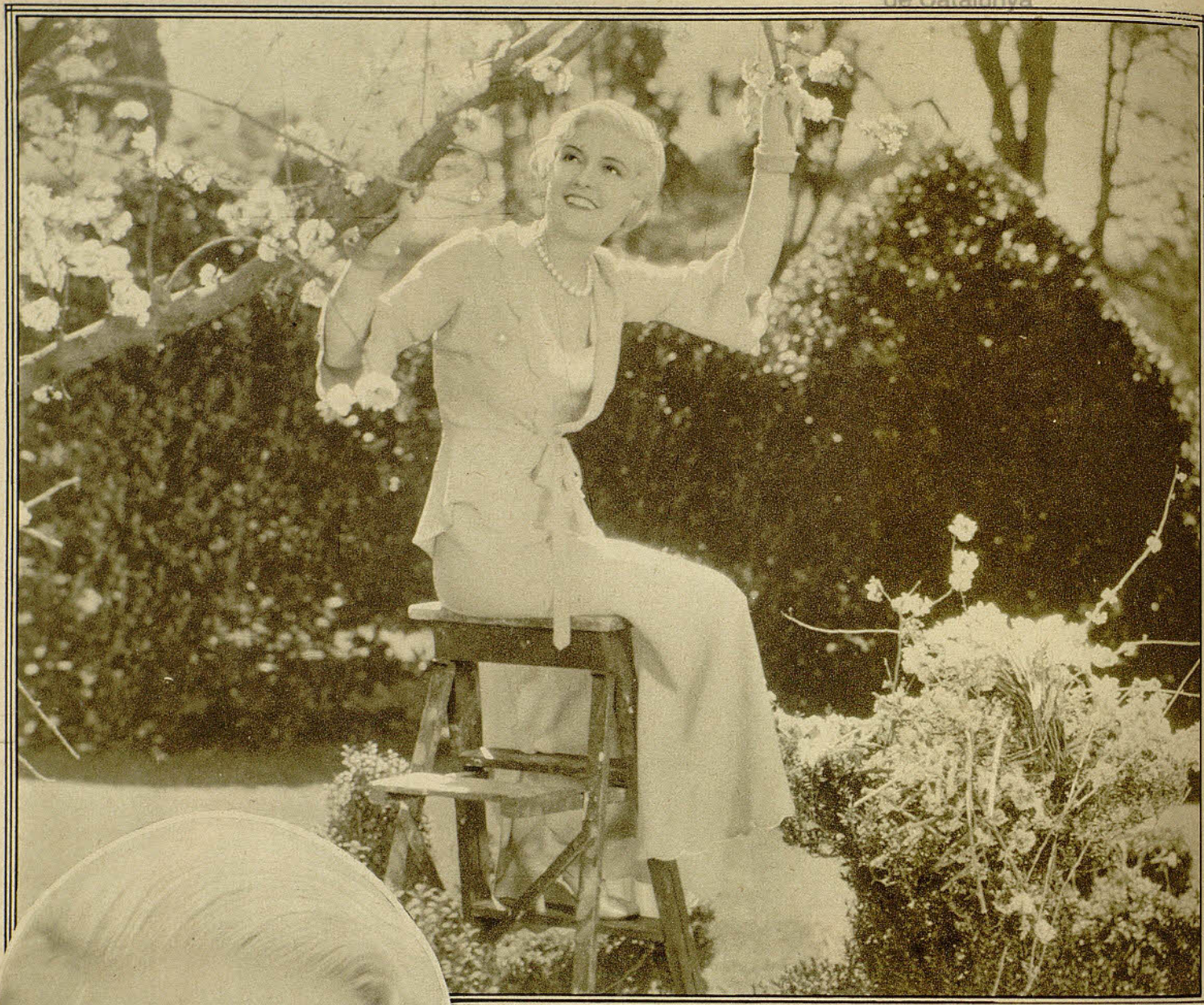
AURELIO PEGO

Nueva York, enero.

A Norma Shearer, modelo de esposa y de madre... se la obliga a casarse con un noble hijo de familia.



HG.35/5



Laura
La Plante

LAURA LA PLANTE SOBRE LA PANTALLA SONORA

EN los comienzos del cine sonoro, Laura La Plante, como otras grandes «estrellas» de la pantalla muda, se presentó en un film de la Universal, titulado «El teatro flotante».

En concepto de la mayoría, Laura resistió bien la prueba del nuevo cinema, al revés que otros artistas destacados del cine mudo, en los que advirtió escasez de cualidades para seguir manteniendo su nombre en el mismo plano de popularidad que hasta entonces.

Sin embargo, Laura La Plante, después de aquella prueba, sufrió un eclipse en su triunfal carrera artística. Creíamos ya que la simpática actriz quedaría eliminada del celuloide. No es esto extraño, porque en realidad es el final de mu-

chos artistas de primera fila. Pero con Laura La Plante no ha ocurrido esto, por fortuna.

Nos llegan noticias de que ha terminado un film para la Columbia, titulado «Así son los hombres», en el que despunta su arte con más firmeza que nunca. Es prematuro, sin embargo, juzgar su labor en una banda que todavía nos es desconocida. Pero si nos atenemos a los informes que nos comunican las agencias periodísticas de Hollywood, el cinema sonoro y hablado no ha mermado en nada el alto prestigio de Laura La Plante.

Para que nuestros lectores tengan una idea de lo que es esta nueva obra de la simpática rubia, les damos a continuación una síntesis del argumento, advirtiéndole que el personaje llamado Evelyn Pal-

mer es el que encarna Laura.

He aquí la fábula de «Así son los hombres»:

«Terminada la emocionante partida de fútbol entre la Academia Militar de West Point y la Naval de Annapolis, el héroe de la tarde, el cadete militar Bob Denton, rompe inesperadamente su compromiso de varios años con Evelyn Palmer. Evelyn recibe el golpe serenamente, pero le ruega a Bob que para no hacer evidente el insulto la lleve esa noche al gran baile en honor de los cadetes. Bob rehusa diciéndole que ha prometido ir con su protector, el coronel Bonham, quien ha venido de licencia desde Arizona para ver jugar a su pupilo. Bob insinúa que ella no es digna de ir con el séquito del coronel.

Evelyn resiente el vela-

Rostros del cinema

Se asoma en esta plana, un rostro nuevo y lleno de encanto, el de Elisa Landi, la nueva temperamental que ha causado sensación en los países de habla inglesa, al presentarse en la película Fox, "El carnet amarillo".



LOS GRANDES ESTRENOS DE LA TEMPORADA

Marlene Detrich se ha impuesto en la pantalla sonora como una de las primerisimas figuras del cinema.

Pero la genial artista alemana, se ha superado ahora con esta produccion de la



1297 55



Paramount, **FATALIDAD.**
que se titula

No cabe una interpretacion mas acabada ni un film de mas recia envergadura dramatica que este que hace unos dias triunfo plenamente en el Coliseum y que sigue marcando el exito en su pantalla.



CARBÓN

(La tragedia de la mina).

Es un film de G. W. PABST

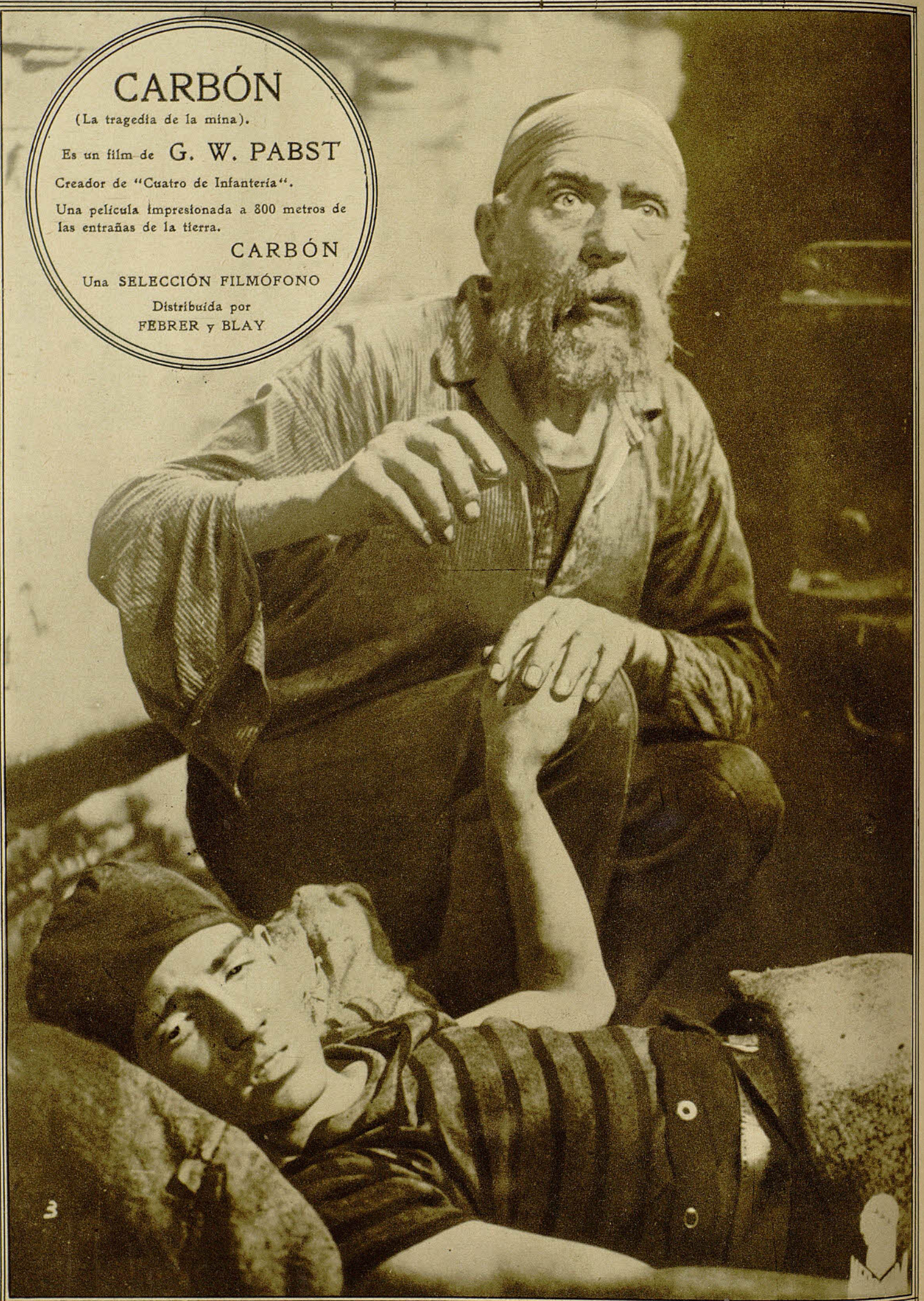
Creador de "Cuatro de Infantería".

Una película impresionada a 800 metros de las entrañas de la tierra.

CARBÓN

Una SELECCIÓN FILMÓFONO

Distribuida por
FEBRER y BLAY





John
Wayne,
que desem-
peña el papel
de "Bob Denton"
en "Así son
los hom-
bres".

do insulto y decide vengarse. En el baile ve a Bob rodeado de admiradoras. Cuando se ofrece al mejor postor la pelota usada en la partida con los autógrafos de los jugadores, el coronel, por razones sentimentales, desea obtenerla; Evelyn también la desea; pero el coronel, al fin, la compra por quinientos dólares, venciendo la competencia de Evelyn, y le explica a ésta que el cariño hacia su pupilo ha sido el motivo de su pertinencia.

El coronel Bonham, ignorando las relaciones en-

tre Bob y Evelyn, se enamora de ésta y le propone casarse inmediatamente para que le acompañe en el regreso a su puesto militar en Arizona. Evelyn, cegada por el deseo de vengarse, acepta el matrimonio por despecho y sin amor.

El coronel le telegrafía a Bob que se ha casado, pero sin mencionarle el nombre de la novia. Al regresar a Arizona, Bonita, hermana de Evelyn, viene a vivir con ellos.

Al graduarse Bob es asignado al regimiento del coronel Bonham. Evelyn

espera su arribo con temor. Estupefacto queda Bob al hallar que Evelyn es la esposa de su protector, pero decide guardar silencio, y pronto se prenda de Bonita. Evelyn se opone a estos amores.

Impelidos por la oposición de Evelyn, Bob y Bonita pasan inostensiblemente la frontera y se casan, guardando celosamente el secreto. Días más tarde, Evelyn sorprende a Bob en circunstancias com-

coronel, indignado, abofetea a su pupilo y le ordena presentar la dimisión.

Mientras Bob se prepara para abandonar la guarnición, Bonita confiesa a Evelyn que Bob es su esposo. Evelyn se da cuenta de que con su vil acción sólo ha logrado acongojar a su hermana; confiesa su perfidia al coronel, y Bob, restituído, reanuda con Bonita, libres de ocultos temores, el camino hacia la felicidad.»

prometedoras, y sin cerciorarse de la verdad decide romper las relaciones entre Bob y su hermana. Infucamente acusa a Bob de haberla insultado. El

ACEITES SALAT



CASA FUNDADA EN 1830

Más de 100 años de existencia es la mejor garantía

GANARÁ COMPRANDO
EN NUESTRAS

Perfumería de todas marcas

Prácticos obsequios a nuestros compradores de perfumería



EL SECRETARIO DE MADAME

MADAME es Liane Haid, una guapa muchacha que goza de justa fama en el mundo del cinema. Su secretario... Pero no descorramos la incógnita.

El hecho es que Liane Haid tiene un secretario que es el que da título a este film alegre y bien realizado que la permite mostrarse una vez más a sus admiradores con todo el encanto de su belleza y toda la gracia de su arte exquisito.

Porque Liane es una de las actrices alemanas, y hay que añadir que de todas partes, de sensibilidad artística más depurada y de temperamento dramático más formidable.

El cine sonoro y hablado, que ha venido a eclipsar a tantas «estrellas», cuyas condiciones no se adaptan a él, realza aún más las cualidades artísticas de esta preciosa actriz, que ahora vuelve a las pantallas españolas con este alegre film titulado «El secretario de madame», traído de la mano por la casa Gaumont, que no quiere, de ninguna manera, que pierda nuestro público la ocasión de admirar de nuevo a Liane Haid.

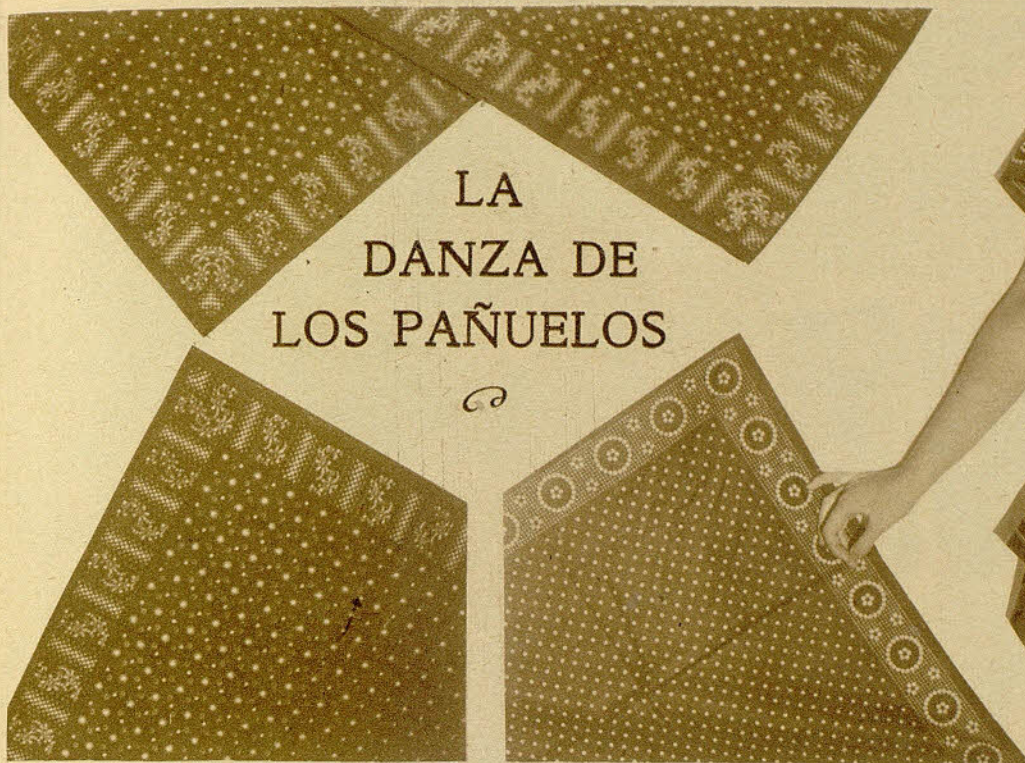
Vedla ahí, en la silueta recortada, y ved ahí, en la otra fotografía, a su secretario. Aunque como hay dos personajes en la foto, habrá que preguntar: ¿cuál de los dos es el afortunado?

La solución la da la misma película en la pantalla, por lo que no hemos de entretenernos ahora en acertijos.



LA
DANZA DE
LOS PAÑUELOS

©



Un
Joyero

J. ROCA

RAMBLA DEL CENTRO, 33 - PASAJE DE BACARDI, 2

La inventiva de Cinelandia es inagotable. Las «estrellas», los actores, las actrices, los galanes, agotan todos los recursos imaginables para que las gentes no se olviden de ellos.

A fuerza de extravagancias, de imaginar aventuras galantes, de vivirlas realmente, de anécdotas muchas veces picarescas, picantes; de divorcios y escándalos, los grandes artistas del «ecran» mantienen su popularidad y, aunque parezca paradójico, su prestigio.

Anita Page no es de las que se prodigan en aventuras que dañen su personalidad moral. Busca el modo de mantener su nombre por procedimientos más sencillos y honestos.

Lo que ahora se le ha ocurrido a Anita Page es inventar una danza originalísima, con un «traje» no menos original. La llama «La danza de los pañuelos», porque el vestido que luce en ella—lucen más que el vestido sus formas escultóricas—se compone de una serie de grandes pañuelos de colores.

Vedla aquí, en esta foto, vestida de tan sugestiva manera.



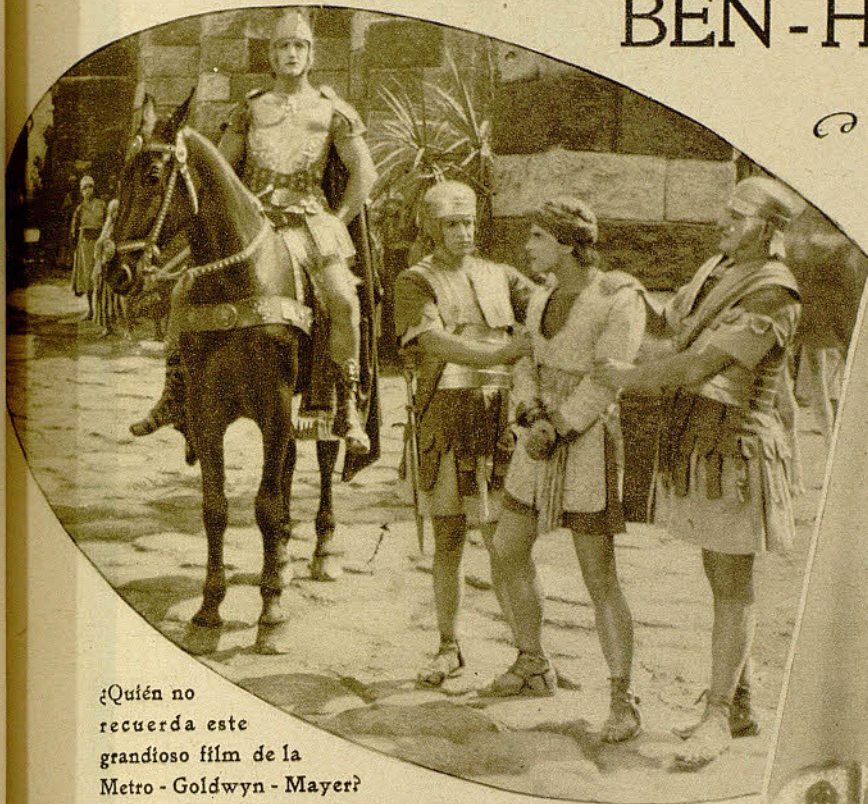
NOCHES DE VIENA

Así se titula la opereta cómica de la Warner Bros, de la que tiene la exclusiva Cinematográfica Almira, para exhibirla en las pantallas españolas.

Vivianne Segal — bella y atractiva — y Alexander Gray, que posee el sentido de lo cómico, son el alma de este gracioso film.

· popular film ·

BEN-HUR



¿Quién no
recuerda este
grandioso film de la
Metro - Goldwyn - Mayer?
Causó admiración cuando se estrenó
por la grandeza de su asunto, por su técnica, por su inter-
pretación, por la magnificencia de sus escenarios. Ahora
Ben-Hur va a estrenarse como película
sonora y acrecentará sin duda
su éxito y su valor artís-
tico por el realismo
que la sonoridad
imprime a
los grandes
films.





Un aspecto del baile de disfraces celebrado por "Los nietos del Zorro", el pasado carnaval.

UNA NOCHE EN CINELANDIA

A sí se titulará el segundo baile anual organizado por los Nietos del Zorro, la simpática y popular agrupación barcelonesa.

El título expresa ya el ambiente cinematográfico de la fiesta, que patrocina e impulsa POPULAR FILM, en nuestro deseo de proporcionar una noche agradable y alegre, rebotante de optimismo, y con un marcado matiz artístico, a lectores de ambos sexos de nuestra revista.

El hecho de que POPULAR FILM intervenga en este baile acentúa su carácter cinematográfico. Por su parte, los Nietos del Zorro, al idear la fiesta, le han dado ya ese sentido expresado en el título. Unos y otros queremos demostrar que es posible pasar una noche en Cinelandia, el maravilloso país del celuloide, que más de una vez ha desvelado a las muchachas y a los jóvenes de todo el mundo.

Porque así como para la infancia existe una Janja con sus ríos de leche, con sus casas de caramelo, con sus fuentes de champán, con sus lagos de naranjada, para la juventud existe una Cinelandia, país menos imaginario que Janja, pero no rigurosamente real, ya que las «estrellas» de su cielo son «estrellas» carnales

y sus habitantes hechos de sombras sobre la pantalla; es decir, en ella idealizados, por ella famosos y conocidos a distancia, desde los lugares más apartados de la tierra.

¿Cuál de nuestras lectoras no ha pensado alguna vez que le gustaría ser tal o cual actriz del cinema, aquella por la que siente una simpatía más viva, una admiración más honda y sincera?

¿Y cuál de nuestros lectores no ha imaginado ser, una vez tan solo, determinado galán de la pantalla, el que por su figura o por su carácter le parece más perfecto?

Pues pueden ser ellas unas horas su «estrella» favorita, y ellos su galán más admirado.

Diremos por qué.

«Una noche en Cinelandia» será un baile de trajes, en el que muchos de sus concurrentes se presentarán vestidos como tal o cual artista en una película determinada. De esta manera

será fácil la sugestión de que por el vasto salón del Hotel Oriente, en que se celebrará la fiesta, desfilan las «estrellas», actrices, galanes y actores más célebres del «ecran».

Las editoras de films más importantes, establecidas en Barcelona, darán valiosos regalos a los asistentes al baile, de uno y otro sexo, que vayan disfrazados, o mejor dicho, vestidos, como determinado artista en una de sus películas.

No cabe duda que son bastantes alicientes para que la fiesta titulada «Una noche en Cinelandia» interese a todos nuestros lectores y a cuantos el cine interesa.

POPULAR FILM, que patrocina el baile organizado por la agrupación «Los Nietos del Zorro», invita desde este momento a todos sus lectores, a los que pronto les dirá la fecha exacta en que se celebrará tan hermosa y atractiva fiesta.

En el número próximo reseñaremos los regalos que han ofrecido las casas cinematográficas más importantes de Barcelona.

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Capitol: "Carbón"

G. W. PABST, el realizador de «Carbón» y antes de «Cuatro de Infantería», es uno de los nuevos valores del cine europeo. Se advierte en sus films una sana influencia de la escuela rusa. Pero a Pabst no se le puede confundir con un vulgar imitador ciegamente sometido a determinado modelo. Hay en sus películas esos rasgos peculiares que determinan un estilo.

Lo que Pabst toma de los grandes maestros del cine soviético es el amor a la masa y el afán de veracidad, de sensaciones realistas. No se detiene en el detalle superfluo y ve las escenas en bloque, como un todo armónico. Si hay algún momento pueril en las creaciones de este director, queda en seguida disipado por el vigor que imprime a las imágenes y a los sucesos que van sucediéndose en el celuloide.

Pabst no compone nunca cuadritos amañados, efectistas, sino aguafuertes que impresionan por lo recio de la composición.

Le basta una trama tan sencilla como la de «Carbón» para hacer un film lleno de interés, donde otros no hallarían motivo más que para una anécdota breve y vulgarísima. A pesar de esa falta de complicaciones en el argumento, la acción no se desarrolla lánguida y con morosidad; antes al contrario, con extraordinaria viveza y sobriedad.

Se dice que Pabst ha basado el asunto de su obra en un hecho real: el de la catástrofe minera de Courrières. Esto, de ser cierto, no le añade ni le resta mérito al film.

Con sucesos verídicos se realizan cintas faltas de realidad, y con otros imaginados se hacen películas de asombroso verismo. Esto depende de que el creador fabrique muñecos o insufla de humanidad a sus personajes. Y Pabst es de los que siguen la teoría de que el arte es vida.

La obra que no guarda una enseñanza moral, que no signifique un experimento psicológico, que no sea un reflejo de la realidad, podrá ser bella como realización artística, pero no producirá en nosotros esa saludable reacción sentimental que educa y afina el espíritu.

Hay en «Carbón» varias escenas que alcanzan una fuerza emocional enorme. La explosión de grisú en la mina, sobrecoge y deja el ánimo en suspenso por su brutal realismo. Aquellos mineros que huyen despavoridos entre tinieblas, apenas disipadas en un punto por los hilillos de luz de los faroles; las llamas que avanzan por las galerías subterráneas con rumor sordo; el hundimiento de techumbres y paredes; los gritos de terror que parten de las sombras; todo esto produce una angustia indescriptible, como si realmente presenciáramos la tragedia.

Y luego, el pueblo corriendo alocado hacia el lugar de la catástrofe; cada bocacalle, cada cruce, va arrojando gente que engrosa la multitud frenética; mujeres, niños, viejos..., todos gritan, todos corren. ¿Quién de ellos no tiene allí en la mina un padre, un esposo, un hermano, un novio? ¿Habrán perecido en la catástrofe? Las chimeneas arrojan humo denso, negruzco. Los corazones —un solo y vasto corazón la multitud— laten presurosos.

El gentío imponente, angustiado, que se aprieta contra la puerta de hierro que da entrada al patio de la mina, que la empujan desesperadamente. Manos que se agitan entre los gruesos barrotes, dedos engarabitados que amenazan el cuello de los gendarmes que a duras penas pueden mantener cerrada la puerta con la presión de sus cuerpos. Puños amenazantes, bocas que escupen insultos... Y esa muchacha, bella y esbelta, con los ojos llameantes, con el rostro contraído por el dolor, con el pensamiento puesto en el minero que ama y que, acaso, sea una de las víctimas, que excita a la muchedumbre para que arroje a los gendarmes. Esa muchacha, que en tal actitud parece una propagandista revolu-

cionaria de un film de Pudovkin o de Eisenstein.

Las brigadas de salvamento. La brigada alemana que llega en camiones para salvar a los mineros franceses. La tragedia borra la frontera que los separa y el rencor que dejó la guerra en sus pechos.

Es a partir de aquí cuando el film de Pabst, que se ha mantenido en una gran tensión dramática, que se ha desarrollado sobriamente, dentro del mayor verismo, flojea un poco y se torna un tanto convencional al hacer su director ciertas concesiones a sus sentimientos patrióticos.

Así y todo, como los aciertos abundan, aunque en esas escenas la línea dramática se desvanezca algo, puede afirmarse que «Carbón» es un gran film que coloca a G. W. Pabst en primerísima línea entre los realizadores.

MATEO SANTOS

Tivoli: "Ben-Hur"

ESTA producción de la M.-G.-M., es una de las obras maestras del cinema mudo.

La sensación que produjo su estreno en este mismo Tivoli en que el lunes reapareció sincronizado, no podía superarse. La nueva versión de «Ben-Hur» ha sido un acontecimiento, pero como en nuestro público dejó la obra un recuerdo gratísimo, lo que se ha hecho ahora es avivar ese recuerdo y subrayar el film su valor artístico.

Pocas películas resisten la prueba de un segundo estreno como la ha resistido «Ben-Hur», después de unos años de ausencia en la pantalla. Llega acompañada de sonidos, de rumor de muchedumbre y ha logrado fortuna, aunque su misma perfección, como obra muda, le dejaba excaso margen de mejoramiento.

El éxito grandioso que hace años tuvo esta gran producción, se ha confirmado ahora. Y ya es bastante y aún mucho, porque demuestra que ese éxito no fué circunstancial, consecuencia del momento o de la propaganda que se le hizo, sino desprendido de los altos méritos de la cinta.

Nosotros, y como nosotros el público, hemos vuelto a ver «Ben-Hur» con interés y agrado, habiendo renovado sus escenas la emoción que nos produjeron.

La M.-G.-M. ha hecho bien en sincronizarla como bello pretexto para que vuelva a reaparecer en las pantallas.

GAZEL.

Urquinaona: "Noches de Viena"

UNA opereta de ambiente vienés, realizada en California. El asunto tiene en su propia frivolidad su mayor mérito. Porque sería falsear este género lírico darle una envergadura que pertenece al film dramático o de carácter social.

Sin embargo, pese a su convencionalismo, «Noches de Viena», sin apartarse del género a que pertenece, ni perder en gracia y ligereza, ciertas escenas que por su matiz sentimental encajan en la comedia lírica.

Pero lo más bello de este film es su partitura, de gran valor melódico. Hay en ella una sinfonía jugosa y rica de orquestación y varios vals alegres de puro estilo vienés.

Vivian Segal y Alexander Gray son dos cantantes excelentes. Son, además, dos artistas que dominan el gesto y saben comunicar vida a sus personajes.

Luisa Fazenda, graciosísima en su papel, con esa gracia tan espontánea que le es peculiar. Forma con ella una deliciosa pareja cómica un actor cuyo nombre no recordamos.

«Noches de Viena» lleva la marca Warner Bros y pertenece a Cinematográfica Almir.

El público la recibió con aplauso, siendo algunas de sus situaciones de mucha vis cómica.

FERNANDO DE OSSORIO.



Nieños del Zorro

presentan

Una noche en Cinelandia

★

Sincronización:

Modern Soris

★

Distribución:

Popular Film

★

Escenarios:

Hotel Oriente

★

Gran baile concurso de máscaras cinematográficas.

Original festival carnavalesco, hablado, cantado, bailado, vivido y en colores.

Superproducción



El domingo 7 de febrero en un amplio salón del

Hotel Oriente se celebrará esta magnífica fiesta de ambiente cinematográfico.

INFORMACIONES

Las exquisitas del cinema

(Continuación de las págs. 2 y 3)
figuras todas ellas tan «cinematografiadas» (y perdonen la palabreja) encontrando un intérprete adecuado? ¿No podría producirse una obra formidable aunando los innumerables recursos de la técnica moderna con el punto de vista, fantástico, pero encantador, del teatro antiguo? Estas posibles realizaciones cinema-

tográficas, ¿no añadirían un nuevo y meritísimo jalón a la cinematografía moderna, sobradamente capacitada técnica y artísticamente para producir con todo decoro obras de tal envergadura, creando así una nueva modalidad cinematográfica, original y exquisita, que podría desarrollarse a la par que continuaba la producción de los films de ideología ultramoderna, muy apreciables, qué duda cabe (no se me tache de retrógrada), pero en gracia a

su realismo tan faltos de fantasía poética? ¿No sería una empresa digna de la nueva cinematografía el desarrollar un drama del clásico teatro griego, bajo el ojo vigilante de los «sunlights» y ante el oído atento de los aparatos sonoros? Este es uno de los muchos sueños de los que amamos la cinematografía con excesiva inquietud. Aunque no desesperemos de ver realizados estos sueños... y muchos más. Todo es cuestión de esperar.

REFLEJOS

Janet Gaynor vista por la prensa inglesa

DURANTE su reciente estancia en Inglaterra, Janet Gaynor, conocida en el mundo entero como la más dulce y querida ingenua de la pantalla, fué objeto de grandes elogios y simpatías por parte de los representantes de la prensa que acudieron a la estación de Waterloo a recibirla a su llegada a la capital inglesa y más tarde fueron invitados a un banquete de recepción que tuvo lugar en el Corchester Hotel de Londres.

Hablando de ella después, la Prensa se mostró entusiasmadísima en su criterio de la diminuta «estrella».

«Janet es una jovencita encantadora», escribe el corresponsal del «Daily Mail», «genuamente tímida y muy distinta a ninguna otra «estrella» que yo haya conocido.

«Es esbelta y pequeña, tiene un hermoso cabello rojo, y ojos castaños que son un espejo de cariño y ternura. En conjunto, es una deliciosa criatura que de algún modo ha evitado el desilusionarse, y su sonrisa no es la que estamos acostumbrados a ver en la mayoría de las deslumbrantes «estrellas» cinematográficas, sino una sonrisa natural y alegre. Pero, ¿por qué seguir? Su carita simpática y dulce sonrisa son de sobra conocidos en el mundo entero, y en persona, Janet es tan atractiva y radiante como lo es en sus más brillantes creaciones cinematográficas.»

Y en la pantalla, Janet es la eterna ninfa, la dulce ingenua cuya carita de flor no ha perdido ni perderá aquel sello de inocencia y candidez que conocimos en «El séptimo cielo», «Amanecer», «El ángel de la calle», «Papá piernas largas» y otras tantas películas cuyas que la han proporcionado tantos éxitos y cuyos recuerdos perduran en nuestra memoria con la misma fragancia y frescura que un sueño, el cual nunca vimos realizado sino en la pantalla.

El triunfo más reciente de Janet Gaynor es «Ana María», una delicada comedia que la Fox estrenará muy en breve, y en la cual vuelve a trabajar con ella el simpático y apuesto Charles Farrell.

Carole Lombard, Paul Lukas y Ricardo Cortez en «Ningún hombre»

EL brillante grupo de artistas que seleccionó Paramount para figurar en «Ningún hombre», película de tema ultramoderno, basada en la popular novela del celebrado Rupert Hughes, adquirió mayor esplendor al darse a conocer la nueva de que Ricardo Cortez desempeñaría uno de los principales papeles.

El hecho de haber Ricardo Cortez aceptado el contrato que le ha ofrecido la Paramount, tiene que ser doblemente agradable al distinguido actor: después de prolongada ausencia vuelve al seno de los estudios que hicieron su actuación famosa en los tiempos de las películas silentes. «El expreso del Oeste», «Pies de barro» y «Escándalo social», se cuentan entre los grandes triunfos cinematográficos que Cortez filmó con la Paramount.

En «Ningún hombre» Ricardo Cortez tendrá la parte de Bill Hanaway, el perenne pretendiente de la rubia Carole Lombard.

Las últimas películas en que ha actuado Ricardo Cortez han elevado su reputación a muy lisonjera cumbre. Cortez debutó en las pantallas en «El dirigible perdido». A ésta siguió otra cinta también popularísima, «Su hombre». A su labor en esos dos films debió más tarde sus papeles de protagonista en «Dilecto», «Tras las puertas de la oficina» y «Malas compañías».

La versión cinematográfica de «Ningún hombre», que dirigirá Lloyd Corrigan, es original de Sidney Buchman y Agnes Brand Leahy.

Hollywood pide ahora muchachas poco atractivas

HOLLYWOOD, la ciudad que ha sido siempre la meca de las bellezas mundiales, se ha cansado de la hermosura. Una muchacha a quien la Naturaleza no haya bendecido con grandes atractivos tiene hoy más posibilidades de entrar en el cinema que no aquellas que sobresalgan por su belleza, declaró hoy Marion Gering, al comenzar la filmación de la película «Señoras de la Casa Grande» en los estudios Paramount, y en la que tienen los papeles principales Sylvia Sidney, Gene Raymond y Wynne Gibson.

«Las bellas se están muriendo de hambre en Hollywood — dijo Gering — mientras que las muchachas menos atractivas están acaparando el trabajo disponible en los estudios.

El nuevo sentimiento de realismo en todas las cosas, y mucho más en el séptimo arte,

que el público exige últimamente, hace que los roles de amas de casa, modistillas, cajeras, taquimecanógrafas, etc., sean interpretados por muchachas del tipo que acostumbran a desempeñar esos cargos en la vida real y no por modelos de belleza. La naturalidad impera ante todo.

Individualidad en un artista—continuó Gering—, sigue siendo, naturalmente, la característica más preciada.»

Un film de Frank Lloyd para Howard Hughes

LA sexta película editada esta temporada por los Artistas Asociados será «La edad de amar», la más brillante y reciente comedia cinematográfica de Howard Hughes, de la cual es «estrella» la bellísima Billie Dove.

Hughes, célebre por la calidad de sus producciones, ha producido «La edad de amar», con su acostumbrada esplendidez y la ha dotado de la espectacularidad que constituye la nota sobresaliente de sus films. Ha elegido esta vez un tema moderno, atrevido, que ha cinematizado con su resolución y originalidad características.

Después de cerca de un año de estudios previos y de paciente búsqueda, escogió para el retorno de Billie Dove al lienzo de plata, la atrevida y popular novela de Ernest Pascal, autor que fué invitado por Hughes a escribir la adaptación para la pantalla de su propia obra. Robert E. Sherwood, crítico cinematográfico y autor dramático, ha colaborado también en el film, para cuya dirección ha sido designado Frank Lloyd, que en 1929 fué votado por la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas como el más notable director del año.

«La edad de amar» es una película alegre y moderna hasta la médula. Tiene enorme interés y habla al corazón y al cerebro de cualquier persona de los tiempos modernos con sus problemas gráficamente retratados, del amor y del matrimonio. Al mismo tiempo, proporciona gran diversión al espectador y gustará a los cinéfilos de todas las edades y condiciones. Si «Ángeles del Infierno» nos brindaba emociones sin cuento y «La primera página» nos hacía estallar la carcajada, «La edad de amar» nos proporcionará aquéllas y provocará ésta, simultáneamente.

Nuestra Portada

Aparece en la portada del presente número, el retrato de una gran actriz española: Catalina Bárcena.

Recientemente, Catalina Bárcena, eminente figura del teatro español, apareció por primera vez en la pantalla con una obra de Martínez Sierra—«Mamá», realizada para el cinema por la Fox—manteniendo su prestigio artístico dentro del marco cinematográfico.

En la contraportada figura John Boles, galán destacado en el cine hablado en nuestro idioma.

Banquete de homenaje a mister Horen

EL día 21 por la noche tuvo lugar en el Majestic Hotel, el banquete de homenaje que los Empresarios dedicaron a Mr. Horen, director de la Hispano, Foxfilm.

Asistieron más de doscientos comensales y se recibieron ininidad de adhesiones de toda España que patentizaron las simpatías y amistades que ha conseguido granjearse por su carácter llano y sincero el homenajeado.

Tan simpática fiesta terminó bien entrada la madrugada, con un concurrido y lucido baile.

EL HOMBRE QUE ASESINÓ

Film Paramount. - Protagonista: Rosita Moreno. - Narración de Jacinto Pueyo

ESTAMBUL CON SUS minaretes... Cerca de un muro desnudo, inundado por el sol, musulmanes arrodillados, rezan al oír la voz del muezzín.

Mehmed Bajá y el coronel marqués de Sévigné pasan y se paran. Cambian algunas palabras; se ve que de Sévigné está desde hace poco en Estambul, y que el noble turco, viejo amigo suyo, le enseña la ciudad.

Mehmed Bajá y de Sévigné van esa noche al círculo. En una mesa están sentados Sir Archibald Falkland y el príncipe Cernuwitz, los dos medio borrachos. El príncipe acaba de tirar una botella de champaña a la cabeza de un camarero. Al ver a Mehmed, Falkland se levanta y se disculpa por el gesto de su amigo, e invita a Mehmed y de Sévigné a su mesa. Presentaciones. Después de unas pocas palabras Mehmed se excusa y se aleja con el coronel.

—¿Quién es ese individuo?—pregunta de Sévigné.

—Es el director de la división británica de la Deuda Otomana, y su compañero no es muy bien querido por nadie. No sé por qué serán tan íntimos. Son la personificación del europeo que se encarniza sobre Estambul para aplastarla.

El Bósforo. En una barca están de Sévigné y Mehmed sentados. Cruza su paso un caíque en el que son pasajeros una dama y un pequeño. La desconocida y de Sévigné cruzan la mirada.

—¿Conoce usted a esa señora?—indaga curioso de Sévigné.

—Es la esposa de Falkland, ese que encontramos anoche en el círculo—responde su amigo.

—¿La mujer de aquel borracho?

—Si no fuese más que eso... Falkland tiene una amante, una prima suya que hace poco llegó de Escocia, y entre los dos martirizan a esa pobre mujer. Hacen lo imposible para forzarla al divorcio, en favor de él, para así poderse quedar con el niño, que es el presunto heredero de un riquísimo tío de Falkland.

Noche de gala en el Palacio de Verano. Música, gente elegante, diplomáticos bellas «toilettes»... En un grupo apartado están conversando Cernuwitz, Mme. Kerloff, Falkland, de Sévigné y otras personas. Mme. Kerloff, que pregunta a todo el mundo qué es lo que piensan sobre el amor, pide ahora la opinión de Cernuwitz, quien le responde de manera un poco clínica. En este momento entra en el salón Lady María Falkland dando el brazo a la Embajadora de Inglaterra; al verla Cernuwitz cambia su frase por otra definiendo con gran sentimentalidad el amor. De Sévigné es presentado a María. El le habla de su encuentro en el Bósforo. Falkland, levantados al parecer sus celos, hace una observación injuriosa sobre el matrimonio, que provoca la indignación de su esposa y sin más ésta se levanta y va a la terraza. Después de unos minutos de Sévigné va a su encuentro y ve que está llorando; simula no apercibirse de ello y le pide permiso—que le es concedido—de ir a visitarla a su casa.

De Sévigné va a casa de los Falkland y Edith sale a recibirlo. En seguida llega María, más Edith no se mueve de su sitio. Al terminar la visita del coronel, María le acompaña hasta su caíque y accede a verse a solas con él al día siguiente. Gozosa exclama que le enseñará todo lo que hay de notable en Estambul y que la excursión traerá también mucho contento al pequeño Eduardo, su hijo.

Cuando se encuentran María y de Sévigné al día siguiente, no tarda ella en contarle sus penas y angustias. De Sévigné, agradecido por la confianza que la dama le dispensa, le promete su ayuda y su amistad.

Al entrar aquella noche Falkland y su inseparable Cernuwitz en uno de los salones del círculo ven sentado en una mesa a de Sévigné. Sin muchos ruegos toman asiento a su lado y le invitan a ir con ellos a recorrer las «boites de nuit» de Pera. De Sévigné no desea acompañarles, mas ante la insistencia de los dos amigos no le cabe otro remedio que seguirlos.

En una de las «boites» están los tres al poco rato. Falkland hace bromas de mal gusto. Cernuwitz ríe impertinente. De Sévigné no puede ocultar su aburrimiento. De repente entra una mujer que se parece enormemente a Edith; los tres la miran, Falkland va hacia ella, le da un beso y sin más demora salen los dos a la calle.

En la casa de Falkland, en el Bósforo, están reunidos María, su esposo, Edith, Cernuwitz y de Sévigné. Toman el té. El niño llega y María lo acaricia. Edith protesta contra la educación que María da a Eduardo. Falkland la secunda. De Sévigné, suavemente, se pone de parte de la madre. Hay un gran silencio penoso. De Sévigné se despide. Falkland también sale, acompañado de Edith. Cernuwitz se queda solo con María y trata de besarla. Ella le demuestra que sus atenciones no le son enojosas del todo.

En el despacho de Mehmed Bajá están llevando una animada conversa el funcionario turco y de Sévigné. Se oye el timbre del teléfono; es para de Sévigné. Se levanta éste y contesta con monosílabos a cuanto le dicen,

y con apariencia de desasosiego se prepara a partir. El bajá le acompaña a la puerta y le confía que en su posición oficial de jefe de investigaciones de Estambul, sabe que grandes peligros amenazan a María, y le aconseja que la ponga al corriente.

Eduardo, el hijo de los Falkland está metiendo gran ruido en la sala de su casa. No siempre se le permite hacer de las suyas, y hoy que no parece que su padre o Edith lo acechen, se divierte de lo lindo. De pronto se abre bruscamente una puerta y Edith aparece bajo el umbral. El niño no hace caso a las órdenes que le da su tía y ésta, perdida la paciencia, se lanza sobre él y le pega; llega en esto María y una escena muy violenta tiene lugar. Entra a poco Falkland y sin pedir detalles le da la razón a Edith. No pudiendo soportar por más tiempo semejante tratamiento María declara que no permanecerá ni un día más bajo el mismo techo en que estén ellos y que de aquí en adelante se quedará todas las noches en el pabellón del jardín. El niño irá con ella, como es natural. La contestación de Falkland y Edith es reírse de la infeliz. Mas, una vez se ha marchado María, Edith recrimina duramente a Falkland por su debilidad; está ya cansada de ver como él mantiene a Cernuwitz sin que saque ningún provecho del arruinado calavera.

Las sombras de la noche cubren los alrededores del Bósforo. En el saloncito del pabellón María besa al niño y le da las buenas noches. Una movediza sombra se aproxima al balcón, escucha un momento y después empieza a abrirlo muy despacio.

Se apercibe María de que el balcón está abierto, cuando la cabeza de Cernuwitz llega a la barandilla y quedo, muy quedo, indica a María que le deje entrar. No sabe la cuitada el verdadero motivo de sus intenciones y accede a ello. Escucha sus palabras y permite que Cernuwitz le bese las manos.

Afuera, de Sévigné, que rondaba por los alrededores, el alma perdida en el recuerdo del amor que siente por María y que sabe ésta no corresponderá nunca, observa la luz que brilla en el pabellón. Le parece extraordinario; es muy tarde ya, y todo el mundo debería de haberse retirado a la cama. ¿Qué pasará? Temiendo que algo malo puede suceder a María, da orden al remero de que se acerque al pequeño embarcadero. Baja a tierra y se encamina hacia el pabellón.

María y Cernuwitz están juntos, mas cierta frialdad parece mantener una gran distancia entre los dos. De repente se abre la puerta y entran Edith y Falkland. Sorprenden a Cernuwitz intentando abrazar a María y eso es todo cuanto deseaban. Insiste Falkland en que su esposa firme un documento reconociendo haber faltado a su deber, y permitiendo que su marido se quede con la custodia del niño. Ella no quiere. La amenazan con mandar llamar a los criados para que sean testigos de que han hallado un hombre en su aposento. Acorralada, sin tener a nadie que la defienda—Cernuwitz se ha metido en un rincón y contempla impasible la escena—cede a lo que ordenan. Manda Falkland que María se retire con Edith a la mansión y él se queda solo con Cernuwitz. Gran regocijo se pinta en sus ojos. Ya todo está arreglado. Cernuwitz ganó bien su dinero, y la tontuna de María jamás llegó a sospechar que las atenciones que le pagaba el príncipe tenían su origen en las propias órdenes del marido.

De Sévigné ha espiado toda la escena, y sabe perfectamente a qué se refería su amigo el bajá cuando le indicó que previniese a María. Oye con alegría a los dos amigos discutir donde van a correr una francachela esa noche. Baja el coronel de su observatorio y presuroso se

obtendrá el
cabello rubio
como el oro
brillante y her-
moso con la
locion vegetal
JUGO DE ORO
La Florida S.A.
ASARTADO 239
BARCELONA

encamina hacia un antiguo cementerio que hay en las afueras de la ciudad. Cuando regrese Falkland de divertirse, forzosamente tendrá que pasar por allí, el sitio es muy solitario y si la suerte ayudase al generoso coronel...

Los periódicos de Estambul trajeron grandes relatos sobre el asesinato de Sir Archibald Falkland. No se sospecha quién haya podido ser el autor, mas la maledicencia parece acusar ya bien a María, ya a Cernuwitz.

Cerca del sitio en que encontró Falkland la muerte, se encuentran Mehmed Bajá y de Sévigné por casualidad. Mehmed confiesa creer que el asesino es Cernuwitz y teme que María salga comprometida en el asunto. De Sévigné,

decidido a todo, se saca una cartera del bolsillo, una cartera que lleva el escudo de Falkland, y se la muestra a su amigo. Mehmed la toma y sin decir palabra la guarda.

Unos días después se vuelven a encontrar los dos amigos, y Mehmed, muy serio, le dice al coronel que ya han dado con el culpable del asesinato de Falkland. Se trata de un bandido que la justicia venía siguiendo las huellas hacía tiempo, un malhechor sobre quien pesaban dos sentencias de muerte. Con un fuerte apretón de manos agradece de Sévigné la generosidad de Mehmed y le comunica que ha decidido dejar Estambul para siempre.

El yate de Sévigné se desliza por las tran-

quilas aguas del Bósforo, y al pasar cerca de la casa de María, Sévigné de lejos ve como juegan el niño y la madre. Eduardo está haciendo ramos con las flores que ha cogido, y tiene tantas que ya no sabe qué hacer de ellas, cuando se le ocurre la idea de echarlas al agua.

De Sévigné en el puente de su yate saca del bolsillo el papel que en una noche de terror firmara María, lo rompe en pequeñísimos pedazos que luego tira al agua.

Se encuentran los pedacitos de papel con las flores que Eduardo echara al agua, y todos juntos desaparecen bajo la corriente del Bósforo...

F I N

LAS CALLES DE LA CIUDAD

Producción Paramount. - Protagonistas: Gary Cooper y Sylvia Sidney. - Narración de Rómulo Granados

La ciudad cosmopolita, crisol humano donde de todo es posible, ha reunido en sus calles los personajes de este drama en el cual hay escenas con dulzura de idilio y otras en que se respira el vaho de la sangre.

Maskal, el cervicero clandestino, es tipo representativo de la clase que ha nacido y se ha desarrollado en los grandes centros de población estadounidenses durante los últimos años: el raqueter.

Para la mejor inteligencia del lector, ensayaremos una definición del ráquet y del raqueter, neologismos de adopción necesaria a los cuales sería inútil buscar equivalencia adecuada en castellano.

Un ráquet es la asociación formada por gente que acapara un negocio ilegítimo, principalmente el de bebidas alcohólicas, que como se sabe está prohibido en los Estados Unidos; o que impone arbitrariamente el pago de una contribución a personas ocupadas en un negocio lícito. Así, hay el ráquet del alcohol, el de las legumbres, el de la leche, el de los cargadores de los muelles, y tantos más.

El raqueter, miembro de la pandilla que sostiene y explota el ráquet, es, según el puesto a que haya llegado dentro de la organización, personaje que vive a lo príncipe u obscuro sub-

alterno que obedece ciegamente las órdenes de aquél.

Cada ráquet tiene su territorio de límites infranqueables. Pueden abarcar éstos toda una ciudad o determinada zona de ella. Un ráquet rival que trate de invadir el campo que otro tenga por suyo, o las diferencias que a veces ocurren dentro de un mismo ráquet, motivan en unas ocasiones series de asesinatos aislados y llevan en otras a verdaderos combates en plena ciudad.

La fuerza que mantiene la cohesión en cada ráquet es el ascendiente que su jefe ejerce sobre los que están a sus órdenes, quienes, desde los lugartenientes u hombres de confianza hasta el último bravo, lo obedecen sin vacilaciones. En cuanto a los métodos, son la intimidación y el cohecho.

Contra esta amenaza social, que como se va viendo es en cierto modo la organización científica del crimen, se ha levantado la opinión pública y ha aunado sus esfuerzos la policía de las principales ciudades estadounidenses.

Pero, mientras acaban con ellos, los raqueteros continúan dando tema a las páginas informativas de los grandes diarios y suministrándolo a la novela, al teatro y al cinematógrafo, que como espejos que son de la sociedad reflejan tanto la luz como las sombras que hallan en ella.

Un cuadro de ese mundo es el que vamos a ofrecer al lector en esta narración. Y aunque el propósito es sólo proporcionarle un pasatiempo, no estorbará apuntar la consecuencia que se desprende de todo ello, como es que, aun considerado de tejas para abajo, el delito es siempre mal negocio para el delincuente.

Después de esta digresión, volvamos a nuestros personajes.

Maskal, de quien ya hemos hablado, es el jefe del ráquet que tiene acaparado el negocio de cerveza de la ciudad. Entre sus lugartenientes figuran Blackie y Cooley, este último en categoría inferior a la de aquél a quien sirve de espaldero.

Blackie es el tipo clásico del bravo de todas las épocas. Aunque manchado de sangre no le falta cierta intrepidez generosa que en determinados momentos llega hasta a hacernoslo simpático. Este es que lo hallamos es uno de ellos.

Al regresar a su departamento ha sorprendido en la puerta a la rubia Aggie, su amante, y a Maskal que cambian un beso de despedida. Mostrándose hombre antes que raqueter, no se ha mordido la lengua para decir al jefe que se siente con el coraje necesario para no tolerar burlas de él ni de nadie.

Maskal echa la cosa a broma. Le asegura que no hay razón para enfadarse de esa manera. Son amigos, y su efusión cariñosa con Aggie no envolvía la menor intención de ofensa. ¿Vale la pena pelear porque le diera las buenas noches con un beso como pudo dárselas con un simple apretón de manos?

Blackie se aplaca un tanto, pero aun refunfuña. Está muy bien; no habrá pasado nada...

con tal que Maskal no vuelva a asomar por allí.

Esto es la sentencia de muerte de Blackie, que el jefe, según costumbre establecida en el ráquet, no ejecutará por sí mismo sino por mano de tercero. El elegido para ello es Cooley, a quien Maskal da a entender lo que espera de él y lo que le valdrá el hacerlo, con estas palabras:

—Si algo le ocurriese a Blackie, ¿podría imponerse a su pandilla?

—¡Por supuesto!

—Se lo pregunto porque si algo le sucediese a él, usted y yo podríamos trabajar juntos...

—Conformes, jefe.

* * *

Dejaremos a Blackie y a Cooley que avanzan por las sombras de mal alumbrada calleja y solicitaremos la atención del lector para dos nuevos personajes: Kid y Nan.

Kid es un muchacho del Oeste que, después de varias aventuras que dejaron incólume su hombría de bien, se gana la vida en la ciudad como empleado de un salón de tiro al blanco.

Su buena puntería, recuerdo de los tiempos en que se enredaba a tiros con cualquiera por un quitame allá esas pajas, causa la admiración del público y el enojo del patrón, quien casi no hay día que no lo amenace con despedirlo si no se cuida más de atender a su obligación en vez de malgastar el tiempo, las municiones y las figurillas que sirven de blanco en lucir su destreza con rifle o pistola.

A otras personas les ha interesado también la certera puntería de Kid. Los raqueteros de Maskal creen que es lástima que un hombrón

(Continuará)

Fíjese en mis ojos



El secreto de los ojos hermosos es usar el perfecto preparado

May-Wel

La Crema May-Wel oscurece y embellece instantáneamente las cejas y pestañas. Hace los ojos encantadores, atractivos y extraños de belleza. May-Wel se distingue de todos por su cepillito que es una monada.

VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su localidad, envíe, en sellos o giro postal, pesetas 4.50 y lo remitirá por correo

J. OLIVER

Cortes, 569

BARCELONA

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

rodarse, apareció en el atrio de la humilde iglesia.

Vertoff, la protagonista del film que iba a empezar a empujados de guijarros puntiagudos, cuando Olga

Los «extras» estaban ya diseminados por la plaza, mientos de los intérpretes de la escena.

Acá y allí, micrófonos y focos instalados sobre es- queletos de madera y de hierro. Por todas partes lu-

confundidos, fundidos más bien por el arte. tras volteaban las campanas. Lo pagano y lo religioso

atrío, en el que Olga había de bailar una danza mien- La iglesia, cerrada en su fachada principal por un

campanario: la iglesia del pueblo. un edificio mayor, con una torre puntiaguda, torre con

te. Casuchas chatas y grises. Y contrastando con ellas, cito ruso. Una plaza de guijarros, un poco en pendien-

El escenario representaba la plazuela de un pueble-

XXXXII

JUAN DE ESPAÑA

El director grita:

—¿Qué pasa?

Algunos «extras» corren para auxiliar a Olga.

Se oyen juramentos, frases sueltas:

—¡Nos ha estropeado el final de la escena!

—¡Y estaba magnífica!

—¿Qué puede haberla ocurrido?

Nadia sabe nada.

Sólo Olga, que sigue desmayada, que la llevan en volandas en dirección al botiquín del estudio.

Sólo Olga y el dueño de aquellos ojos causantes de la desgracia. Pero éste nada dice, se escurre como puede por entre los demás «extras» y sale del estudio, huyendo como de su propia sombra.

cha», la heroína de su film.

—Y aquella noche Olga Vertoff soñó con «Nata- ta para que se aburra—comentó la inglesa.

—No es probable. La cámara no da tiempo al artis- Venus.

—Todo será que no me aburra luego—sentenció la gozosa.

tura alegre, expansiva, locuaz—repuso Fresia, también ideas y surge de sus cenizas, como el fénix, una cria-

rece en ti la muchacha pensativa, reconcentrada en sus —¡Admirable! Más admirable aún porque desapa-

—¿Qué te parece?—le preguntó Olga. Fresia la observaba complacida.

Habla con locuacidad, sonriendo. atrae.

la masa de los lugareños. Decididamente el cinema me Se desarrolla en la plaza de un pueblecito ruso, ante

han dicho que me tomarán algunos primeros planos: hacia la mitad del film. Tengo que bailar en ella. Me

JUAN DE ESPAÑA

LA VENUS ROJA

locura, John iba en busca de un médico. Lo condujo él mismo en su auto y esperó a que la auscultara.

Cuando el doctor salió de la alcoba, le preguntó:

—¿Qué?

—Magullamiento general, nada importante. Tres o cuatro días de reposo bastarán para que se encuentre bien otra vez—repuso el galeno.

Vera indicó a John Gilbert que pasara a la alcoba. Le llamaba Olga. Esta le rogó:

—No diga nada a nadie, John. Podrían alarmarse en el estudio, ahora que estoy a punto de empezar a filmar.

—Se lo prometo—contestó el galán.

Y se marchó pensando en lo hermosa que estaba Olga en sus brazos, tan pálida que parecía de cera.

—Si, mañana a las ocho. Por una escena que está
—¿Empiezas ya tu trabajo?—le preguntó la inglesa.
mó al entrar y enfrentarse con Fresia.
—¡Gracias a Dios que ya no estaré ociosa!—exclamó.
Volvió a «Villaluz» rebosante de optimismo.
ciones respecto a la escena porque se iba a comenzar.
siguiente se empezaría su película, dándole instrucciones que se la llamaba. En efecto, le dijeron que al día
Así lo hizo, muy contenta porque suponía para lo
inmediatamente por la dirección.
un aviso del estudio en el que se le decía que pasara
El mismo día que regresó Fresia recibió la Venus
—No me di cuenta de lo que hacía—replicó Olga.
diste matarte—le reconvinó la inglesa.
—Fue una imprudencia hostigar así al caballo. Pú-
Olga.
pues, nada supo hasta su vuelta, que se lo explicó
do al Arizona, no regresando hasta una semana des-
Fresia, como el mismo día del suceso había marcha-
se dieron por enterados.
estudio nada supieron, y si acaso alguien lo dijo, no
la noticia del accidente, por lo que los directores del
que no obstante tuvieron la discreción de no extender
La danzarina acabó por recibir a sus compañeras,
Roja no estaba en «Villaluz».
de ella por parte alguna, volvieron algunos al siguiente
te día y ya no fue posible convencerles de que la Venus
L A V E N U S R O J A

XXXI

La caída de Olga Vernoff no tuvo consecuencias graves, como ya había previsto el galeno.

Unos días de reposo absoluto bastaron a la Venus para reponerse por completo. El único temor que tenía Olga es que precisamente por aquellos días la ordenaran ir al estudio para empezar su film. No ocurrió así, afortunadamente.

En cuanto a John Gilbert no propaló la noticia, cumpliendo así fielmente la palabra que había dado a la bella artista.

Sin embargo, no fue posible ocultar el suceso. Significaba Olga Vertoff demasiado en Hollywood para que no extrañase a nadie su ausencia de los lugares a que acostumbraba a concurrir. Al segundo día del accidente, fueron a visitarla varias «estrellas». Y aunque Vera tenía orden de decir invariablemente que Olga acababa de salir, como no hallaran los visitantes rastro

ojos acechaban a «Natacha», siguen sus movimientos.
un rumor apagado que llena toda la plazuela. Unos
de la iglesia suena grave; la muchedumbre produce
Las campanas voltean claras y vibrantes; el órgano
promesa que le hizo a la virgen.
blicamente, para que todos la vean arrepentida, la
«Natacha» baila porque ha pecado y cumple así, pú-
balle no hay lubricidad, ni alegría. El pueblo sabe que
donar de la virgen cierta falta de amor. Por eso en su
«Natacha» baila. «Natacha» quiere hacerse así per-
arrancan fulgores a sus pupilas.
voces y luces potentísimas que iluminan su figura y
que sólo ve micrófonos que recogen todos los ruidos y
lar con ardor místico, elevando los ojos al cielo, en el
Y Olga, o «Natacha» mejor dicho, que rompe a bai-
hay en el centro de la plaza.
«Natacha». Algunos rapaces se encaraman en la farola que
Olga, Olga que es ahora, en este momento, «Nata-
adelanta, apretujándose, hacia el atrio, donde está
del coro de la iglesia. Rumor de la multitud que se
graves y pausadas de un órgano que se supone es el
Voces claras y vibrantes de las campanas, voces
Todo preparado, listo para filmar.
asistentes. Los «cameramen» preparan las máquinas.
El director dio unas órdenes a sus ayudantes, a sus
taba hermosa como siempre, radiante y serena.
Vestía Olga al estilo de las campesinas rusas. Y es-
J U A N D E E S P A Ñ A

L A V E N U S R O J A

Estos ojos no son como los demás que la miran. Son unos ojos enrojecidos, ojos de bestia fiera, ojos que de verlos «Natacha», es decir, Olga, la harán palidecer como la muerte, porque le traerán a la memoria un recuerdo ya lejano, un recuerdo envuelto en sangre.

¿Por qué están acechantes estos ojos en la plazuela? Nadie lo sabe. Nadie tampoco se ha dado cuenta de ellos. Si el director los advirtiese, acaso interrumpiera la escena y mandara arrojar de entre la muchedumbre de los «extras» al que posee estos ojos nada tranquilizadores.

Pero el director no se ha fijado en ellos. «Natacha», tampoco. A pesar de que los ojos de bestia que acecha una presa para caer sobre de ella de improviso cada vez están más cerca de la bailarina.

Claro que Olga o «Natacha» continúa con los ojos mirando hacia el cielo, a ese cielo absurdo en el que no hay más que micrófonos y focos.

Las notas graves del órgano se van desvaneciendo... De las voces claras y vibrantes de las campanas ya no quedan más que el eco. Unicamente sube de tono el rumor de la muchedumbre. Y de pronto, dominándolo, un grito agudo, de espanto, que se le escapa a Olga al bajar los ojos y encontrarse con los otros ojos enrojecidos, de lobo en la noche, que ya venían acechando.

Olga cae sobre el atrio desmayada.

DELGADO



¡¡Admiración!!

A qué es debida la admiración que despiertan los cutis femeninos modernos?

A los también modernísimos

POLVOS DE ARROZ TENTACIÓN

Son un RÉGIMEN DE BELLEZA. Nutren la piel: alimentan los poros y absorben la grasa.
Afielados e intensamente perfumados.

PERFUMERÍA "PARERA" BADALONA


PUBLICIDAD.

La mejor realizada

es la que se haga en

POPULAR FILM

Muebles "EL 104"



104-HOSPITAL-104-TEL-18414-BARCELONA

